



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32 REDACCION Y ADMINISTRACION Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion ó incredulidad y preparar así una nueva generacion.

(LEÓN XIII.)

AÑO XXII — N. 3

PUBLICACION MENSUAL

MARZO de 1901

SUMARIO. — San José y la Sociedad Salesiana	pág. 61
NECROLOGIA: D. Domingo Belmonte	64
Documentos Salesianos. — Discurso del Sr. D. Emilio Lamarcia (conclusion)	66
DE NUESTRAS MISIONES. — Tierra del Fuego	71
Gracias de Maria Auxiliadora	73
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — América. Quito (Ecuador) — Callao (Perú) — Santa Rosa (Guraçao) — La Paz (Bolivia)	74
NOTICIAS Y VARIEDADES	80

BIBLIOGRAFIA	87
Cooperadores Salesianos difuntos	88
GRABADOS. — San José. — Región de los Arroyos cerca de Buenos Aires. — Oratorio de Niza. — Mr. Chapon Obispo de Niza. — Salvajes Onas de la Tierra del Fuego. — Fiesta Salesiana en La Paz (Bolivia). — Bolivianos. — Casa Salesiana de Concepción. — Nuevo puente de hierro sobre el Malleco en Chile.	

San José y la Sociedad Salesiana

EN el azulado firmamento de la Iglesia Católica, con deslustradora luz y de una manera especial brillará el día diez y nueve y aparecerá muchísimo más radiante que todos los demás un astro de primera magnitud, cuyo centelleo penetrando en los corazones, los dejará inundados de vivificante y salúfero resplandor. El día diez y nueve derramará en la costa torrentes de luz un hermoso faro, librando de muerte segura á todos los que navegan por este borrascoso mundo, si á él dirigen su mirada, y evitará que su navecilla choque y se estrelle, al ser juguete de las tempestuosas pasiones que se desencadenan en el corazón humano, contra la escarpada roca del vicio. El día diez y nueve se celebra la fiesta del Pa-

trono de la Iglesia Católica, del Padre nutricio del Salvador del mundo, del glorioso Patriarca S. José. Santa y consoladora alegría experimenta el alma considerando que á pesar de vivir en medio de mil peligros, puede triunfar de todos ellos si de veras se acoge al patrocinio del Augusto Patriarca. De admirar es la consideración siguiente: aun aquellos que han caminado por la vertiginosa carrera que conduce al precipicio y se han revolcado en el fango de sus vergonzosas, denigrantes y estúpidas pasiones, buscando el falaz y aparente placer, pueden volver atrás, lavar todas sus manchas en las puras aguas de la Penitencia y acogerse al amparo del que patrocinó al Padre de todo lo criado: todos los hombres encontrarán

en él consuelo y remedio para todas sus necesidades.

La Sociedad Salesiana, constituida principalmente por *niños, cooperadores y socios salesianos*, no va á considerar los favores que ha recibido del Esposo de María Auxiliadora porque estos los experimenta á cada paso, sino más bien á estudiar las virtudes en las cuales debe imitar á tan perfecto modelo.

Un niño que se educa é instruye en una Casa Salesiana, cumplirá perfectamente todas sus obligaciones con sólo practicar la *obediencia*, mas antes de practicarla es preciso que la estudie bien en el obedientísimo S. José. Este no resiste al llamamiento que la Divina Providencia le hace cuando se trata de elegir consorte para Aquella que más tarde había de ser Madre del Verbo humanado; y aunque sus títulos, según el mundo, eran inválidos, sin embargo quiere obedecer á Dios que le habla por medio del parentesco con que está ligado á la futura y Santa Esposa, y deposita su seca vara en el altar: esta fué la única que floreció entre las muchas que se colocaron, premiando Dios así tan hermosa y sublime virtud.

¿Cómo quedaría el alma del santo Patriarca al ser él mismo, según opinan algunos Santos Padres de la Iglesia, el ministro de la Circuncisión de Aquel que era la Vida de su vida y el Alma de su alma? Y á pesar de todo practica tan dolorosa ceremonia, aunque tenga para ello que torturar su dolorido corazón, porque así lo ordena el Ordenador de todo el universo. Ni un solo instante retarda el viaje á Egipto cuando es avisado por el Angel, no arredrándole las casi insuperables dificultades que debe vencer: estas entre otras eran el estado de su amada Esposa, la tierna edad de su adorado Jesús, el largo viaje, la crudeza de la estación, el carecer hasta de lo indispensable... S. José lo encuentra todo dispuesto al obedecer á su Dios y Señor. Sería no concluir si se narrasen todos los hechos donde brilló la obediencia del Santo Patriarca porque estos fueron tantos como momentos tuvo de vida en este destierro, pues ni uno solo dejó de obedecer pronta y voluntariamente. Si imitáis en tan sublime virtud á S. José, cumpliréis siempre bien todas vuestras obligaciones, y aunque en ellas está incluido el trabajo, os he de decir que lo

santificáis como el Santo Carpintero de Nazaret, pues si bien sus manos movían los instrumentos, su corazón estaba siempre fijo en Dios.

¡Qué hermosa es la misión del cooperador! ¿En qué debe imitar al Jefe de



San José.

(Escultura de los talleres de Sarrid.)

la Trinidad terrestre? En todo; pero de una manera especial en las virtudes que en el Varón justo brillaron como *cooperador* y como *padre de familia*. ¿Quién contribuyó más que S. José á la redención del linaje humano después de Jesús y de la Santísima Virgen? Nadie: ¿Quién contribuye más que el cooperador á la salvación de las almas después del misionero, sacerdote ó de aquel que educa é instruye santamente? Nadie. S. José

alimentó con el sudor de su trabajo al que más tarde había de romper las cadenas que tenían sujeto al hombre por el pecado, para franquearle las puertas del Cielo: el cooperador alimenta con su óbolo al que rompe las cadenas del pecado por medio de la Penitencia y procura sostener á las almas en gracia hasta cerrarles los ojos de la vida terrenal y conducir las almas al eterno Paraíso. S. José alimentó al Redentor del hombre; el cooperador alimenta al que continúa la obra de la redención..... ¿Puede darse mayor semejanza? No. Luego el cooperador debe imitar á tan perfecto modelo. Como padre de familia. ¡Qué consideraciones guardó el Santo á su Hijo y Esposa! ¡Qué delicadeza en su trato! En la Sagrada Familia había paz perfecta porque perfecta era la armonía en todo y perfecta la conformidad de pareceres. Estudie, profundice y medite el buen cooperador, y después copie, pero copie con tinta indeleble para que jamás se borre de su corazón tan hermoso escrito.

El socio salesiano encuentra en S. José, lo mismo que el niño y el cooperador, muchísimo que aprender; mas fije su atención sobre todo en las tres brillantes y principales joyas que adornan su hermoso manto, esto es, en la pobreza, castidad y obediencia. ¡Que perfección alcanzaron en el Santo Patriarca! El no fué pobre, fué pobrísimo y á pesar de esto todos sus actos demuestran que su corazón estaba lleno de santa indiferencia respecto de todas las cosas que no fuesen Dios. Además S. José experimentó casi continuamente los efectos de la pobreza al faltarle lo indispensable con que subvenir á las primeras y apremiantes necesidades corporales, sin que por esto se contristara su alma grande, pues solamente le afligían los padecimientos y ausencia de su Jesús y de su María. ¡Se acuerda siquiera de preparar provisiones para un viaje tan largo, á la ida y regreso de Egipto? No: su pensamiento fijo siempre en Jesús y aprisionado, digámoslo así, por Jesús, no se ocupa más que de salvar á Jesús.

¿Que diremos de la bella virtud? ¡Oh! El día de sus desposorios se unieron la pureza, con la pureza, la blancura del lirio con la nitidez de la nieve, el perfume del nardo con la fragancia de la violeta, y ambos renovaron, con absoluta y suprema alegría de sus almas, el voto que antes habían hecho sin que la más leve é insignificante mancha oscureciera tanta belleza. Poseyeron todas las virtudes en el mayor grado que pueden existir en una criatura y por esto eran dichosos y felices; pero aun cuando las demás virtudes no hubieran alcanzado tan sublime perfección, esta sola, la santa castidad, hubiera hecho su vida feliz y dichosa en medio de tantos sufrimientos con que fueron atormentados.

Baste lo anteriormente dicho respecto de la obediencia aunque muchísimo más pudiera añadirse.

Ahora bien: niños, cooperadores y salesianos no desistáis de visitar al Santo Patriarca después de haberos acercado una, dos, diez ó más veces y no haber conseguido vuestras peticiones: ¿no pudieran ser importunas? Acudid á él siempre, y siempre encontraréis cosas nuevas que aprender y nuevas virtudes en que imitarle. Pedidle, pedidle mucho, pues mucho puede dar y mucho se complacen Jesús y la Santísima Virgen al conceder gracias por intercesión de aquel que en la tierra fué el Jefe de la Sagrada Familia. Valeos para ello de sus dolores y gozos. ¡Oh! Tienen estos tal valimiento que desde luego, si no se opone á vuestra salvación, es despachada favorablemente la súplica que le hagáis al recordarle sus siete mayores dolores y gozos, como él mismo lo prometió.

Todos, absolutamente todos tenemos bastante que imitar, bastante que pedir y bastantes necesidades que llenar: acudamos con absoluta confianza á tan poderoso Santo, como lo hacía nuestro buen Padre D. Bosco, y á la vez cuantos quieren impetrar favores tanto espirituales como temporales.



Don Domingo Belmonte

Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana



EL día 18 de Febrero último, asistido por D. Rúa, confortado con todos los auxilios de nuestra Sacrosanta Religión y en medio de las lágrimas y sollozos mezclados con las fervientes oraciones que elevaban al Cielo muchos de nuestros hermanos, entregó su alma á Dios el piadoso, humilde é infatigable **D. Belmonte**, modelo del sacerdote y religioso, é hijo muy predilecto de nuestro buen Padre D. Bosco. Su muerte es una pérdida incalculable para nuestra Pía Sociedad dado el carácter é índole del delicado á la vez que arduo cargo que desempeñaba.

Muchas virtudes trascendían en él, haciéndose sentir cual delicado perfume, descollando entre ellas la humildad, y el amor al trabajo, pues aunque respecto á la primera el nombre de **D. Belmonte** se pronunciara con mucha continuidad tanto por Salesianos como por Cooperadores y extraños, esto no era debido á que él hiciera osten-

tación, sino á que tan elevada virtud no puede estar encerrada en un pequeño recinto, elevándose sobre todas y difundiéndose casi indefinidamente. Por lo que respecta á su laboriosidad baste saber que él solo desempeñaba su cargo, aun cuando para ello fuera necesario trabajar hasta altas horas de la noche y sacrificarse por una causa que bien se puede decir era su misma causa: esto no impedía el atender á las innumerables visitas, consultas y confesiones que diariamente tenía.

Las escasas páginas que disponemos, y sobre todo nuestra insuficiencia nos prohíben hacer una biografía que más experta pluma hará después, sin embargo no dejaremos de consignar algunos apuntes biográficos de la vida de tan eminente personaje. Nació en Génola (Cúneo) el 18 de Septiembre de 1843 y el 13 de Abril de 1860 ingresó en el Oratorio de S. Francisco de Sales, bajo la sabia dirección de D. Bosco, haciendo los votos con admirable fervor y animado por su amor á la perfección y al trabajo. Ya conocía la música y tocaba admirablemente el piano y esto contribuía á solemnizar las novenas y funciones religiosas no solamente en el Oratorio sino en otros institutos religiosos de Turín. Siendo clérigo aún, dió á conocer que su laboriosidad no era nada común. Al principio fué asistente y maestro de música en Mirabello y en esta Casa y en la de Borgo S. Martino tuvo el cargo de prefecto, distinguiéndose siempre por su virtud y ciencia: el día 17 de Abril de 1870 recibió el sagrado orden del Presbiterado. Al año siguiente desempeñó en el Colegio Municipal de Alassio el cargo de profesor de ciencias físicas y naturales y en Septiembre de 1877 fué nombrado Director del Colegio de San Carlos de Borgo San Martino, dándole gran incremento. En 1881 fué trasladado á San Pier d'Arina y aquí parece que le dió rienda suelta al trabajo, tanto al dirigir aquella importantísima y complicada Casa como al atender á la parroquia de S. Gaetano y allí permaneció hasta el año 1886 que, elegido D. Rúa, (entonces Prefecto General) Rector Mayor y sucesor de D. Bosco, fué honrado con el cargo que desempeñaba en la actualidad y que según todos era el único que podía llevar tan pesada y difícil carga.

Si el Sucesor de D. Bosco era y es la mente sagaz y vigilante, **D. Belmonte** era el brazo derecho de la Pía Sociedad. El se sabía multiplicar y se encontraba en todas las partes que le asignaba la divina Providencia por medio de su Superior.

Su natural bondad y su trato agradable y dulce para todos le hacen á no dudar un perfecto modelo como religioso y como Superior. Su carácter era además muy alegre, pues nunca le faltó esa grata sonrisa que cautiva pero de un modo irresistible: su mansedumbre siempre fué inalterable. Parece que sin darse cuenta eran ya como suyas aquellas palabras de S. Francisco Javier: *Plus ultra, Domine*, y á la verdad que D. Belmonte siempre deseó trabajar más y más.

Siempre fué apasionado por la música que ejecutaba con verdadera inteligencia y sentimiento: su predicación cuando sacerdote estaba adornada de particulares afectos que atraía como irresistible imán. Daba las instrucciones dominicales en el Oratorio festivo de S. Francisco de Sales con tanto provecho que muchos jóvenes al oír su palabra quedaban como heridos por dulce flecha y acababan por caer en sus dulces redes, siendo hoy ya muchos de ellos verdaderos hombres, los cuales sin esto hubieran seguido la desgraciada senda que otros no tan afortunados; y para concluir, su palabra donde quiera que era derramada parece ser que siempre caía en terreno bien preparado, pues producía ópimos, abundantes y sazonados frutos de virtud.

La terrible enfermedad que padecía era debido al mucho trabajo y aunque él conocía su gravedad y que de un momento á otro podía dejar de existir, aun estando en la vida activa y cuando menos lo esperase, como sucedió, no por eso cesó un momento en sus ocupaciones por lo cual bien se puede decir que fué *un verdadero mártir*. Hacía 20 días que el Dr. Lanza le había salvado de una peligrosa nefritis, con todo nunca le faltó el ánimo; mas el día 17 de Febrero fué sorprendido por su terrible y última enfermedad al hallarse por la tarde en la función del teatro. Al principio se le dió poca importancia, pero después se vió que se trataba de un ataque apoplético. Conducido á su habitación se manifestaron casi señales inequívocas de un fatal desenlace como sucedió á la una de la madrugada, hora en que tan bendita alma dejaba este valle de lágrimas para ir á recibir el premio de sus virtudes en la manción de los justos y al lado de nuestro amado Padre y de otros de nuestros hermanos que ya gozan de paz y ventura perdurable.

A sus funerales asistieron personas de toda edad y condición siendo la más espléndida prueba de los afectos que ha dejado en la tierra el finado. El féretro era precedido de mil y más jóvenes, y de superiores del Oratorio de Valdocco; de la banda interna del Instituto y también de la del Oratorio festivo que hacían resonar en los vastos patios tristísimas sinfonías; de representaciones de otros institutos salesianos de Turín; de numeroso clero, y del Rmo. D. Rúa con capa pluvial y asistido de diácono y subdiácono. Era llevado en hombros por sacerdotes salesianos disputándose el honor para tributarle este último acto de estima y afecto. Inmediatamente después del féretro iban los parientes del finado, todos los Superiores mayores de nuestra Pía Sociedad y numeroso clero de la ciudad. Muchas eran las representaciones entre las que recordamos la del Instituto de la Consolata, de la Unión Católica Obrera, de San Joaquín (de la cual D. Belmonte era socio honorario), de San Luís Gonzaga, de San José, del Santo Rosario, de la Unión de los Antiguos Alumnos del Oratorio festivo, del Seminario de Valsalice, de las Hijas de María Auxiliadora de Niza Monferrato, del Oratorio de Santa Angela de Turín, y de las Casas Salesianas de S. Benigno, Foglizzo, Mathi, Chieri, Milán etc. y de numerosas familias de Turín.

El hermoso Santuario de María Auxiliadora estaba lleno de gente y todos sin escepción vertían lágrimas, y oraban fervorosamente: terminadas las preces de rúbrica fué conducido al cementerio donde sus cenizas reposarán en la tumba de la familia Salesiana.

No dudamos que tan insólitas virtudes habrán recibido ya centuplicada recompensa; sin embargo la Justicia divina ve manchas en todos los justos, por lo cual elevemos nuestras preces para que aquella alma grande vaya lo más pronto posible, si aun no está, á la Eterna Jerusalén.

Documentos Salesianos ⁽¹⁾

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. D. EMILIO LAMARCA
en la primera sesión del Congreso Salesiano de Buenos-Aires
(Conclusión)

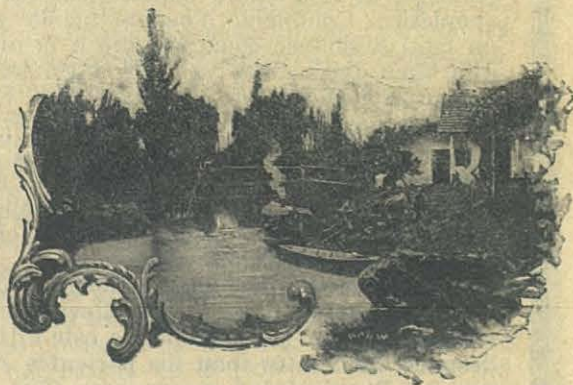
Los pueblos aplaudían unánimes la eficiencia del reformador, las conquistas del apóstol, y no podían equivocarse ante las creaciones sucesivas de una obra que iba asumiendo tan amplias y generosas proporciones: estaban viendo levantarse ese espléndido edificio cuyos profundos y sólidos cimientos descansan sobre las más bajas capas sociales, y que se alza de grado en grado hasta coronarse con los estudios teológicos en las escuelas superiores, donde se fomentan las vocaciones religiosas.

Con todo, la base de tan vasto monumento es sin duda la instrucción de los niños indigentes y su regeneración moral. Y se explica.

Había observado con detención y amor á los pilluelos á quienes con facilidad despertaba á la luz de la fe. Esos salvajitos de la civilización, arrojados á la calle por corrientes adversas, para ser más tarde fatalmente precipitados á los presidios, él los recogía como el hábil y entendido artista recoge guijarros deformes y cantos rodados, cubiertos de lodo, á fin de desbastarlos, pulirlos y transformarlos en instrumentos útiles, en partes integrantes y aun en sostenes del edificio social.

La experiencia adquirida entre esos rapaces de ciudad y de aldea, la halló confirmada por el lastimoso espectáculo de las cárceles, donde una juventud numerosa, sumida en la haraganería, roída por la corrupción moral, expiaba las delincuencias de una malicia precoz. Comprendió que esos adolescentes personificaban las desgracias del hogar, la deshonra de las familias y la vergüenza de la patria; porque, apenas rozados por el mal, no tardaban en perder todo pudor, y se colocaban al nivel de la perversidad consumada de sus compañeros de prisión: — las almas envilecidas y degeneradas trabajan con ahínco en producir la mutua desmoralización. Las cárceles resultan ser escuelas de perversión: encerrad un cuerdo entre dementes y éstos acaban por enloquecerlo: poned á un joven entre criminales, y éstos concluyen por desmoralizarlo.

Averigua las causas de tanta depravación, y las descubre en el alejamiento de las prácticas religiosas, pues quien no aprende desde la infancia á guardar fe á su Dios, mal la guardará más tarde á los hombres; y si, no obstante haber sido educada por personas de convicción y de fé, la juventud suele apartarse de la verdad y de la virtud, dejándose arrastrar por caprichos y veleidades, por las doctrinas falaces del siglo, por sus propias



Región de los Arroyos cerca de Buenos Aires.

pasiones — ¿qué no habrá que temer cuando los primeros años se pasan alejados de aquel contacto precioso, que modela el corazón del niño, depura y fortalece el alma del joven? — Fundadísimas eran, pues, la zozobra y las angustias de Don Bosco, y no le cabía duda. sería obra de la mayor importancia, no sólo para la religión, sino para la sociedad, el tentar la prueba de moralizar esos miles y miles de niños privados de toda educación.

Tres cosas difíciles hallaba Salomón: el camino del águila por el aire, el camino de la nave en medio de la mar, el camino de la culebra sobre la peña; y la cuarta del todo la ignoraba: el camino del hombre en la mocedad. La última es la que inquieta el corazón, preocupa la mente y causa los insomnios del padre de familia. Los mismos que han arrancado á Cristo de la escuela, se sienten desazonados, si no arrepentidos, ante las rebeldías, los extravíos y aún desenfrenos de

(1) Véase el número de Febrero, pág. 41.

sus hijos. Por eso los envían á los colegios de las órdenes religiosas. Allí hay un norte fijo: no se les abandona cual aves á merced del huracán; se les enseña á gobernar en la borrasca, y no se les permite errar por la senda tortuosa de la serpiente. (*Aplausos*).

Los Pontífices Pío IX y León XIII habían hablado al siglo con la superioridad del lenguaje inspirado de los vicarios de Jesucristo. Don Bosco atesora la palabra infalible y se afana en divulgarla en las formas más atractivas y más adecuadas para las masas populares. Si se les hubiera escuchado, si se hubieran afrontado las graves cuestiones sociales con el espíritu de la Iglesia y de sus órdenes religiosas, no se habrían fomentado tantas tendencias malignas, ni dejado minar los cimientos de la sociedad: habríase por el contrario, generalizado y difundido más ese sentimiento honrado, enérgico y viril de los pueblos cristianos, que basta por sí solo para alejar el mal, sino para suprimirlo: nos habríamos ahorrado más de un error, más de una mancha, y acaso no hubiéramos visto caer durante el último decenio, á manos de alevoso asesino, un presidente, una emperatriz y un rey. (*Aplausos*.)

No creáis que me aparto de mi tema.

Esos y análogos hechos sangrientos, que han sublevado el espíritu y provocado la indignación pública en las naciones cultas, no pueden, es cierto, compararse á movimientos revolucionarios cuyo estallido lanza turbas enfurecidas á subvertir todo orden y toda creencia,—como cráteres cuyos desbordes arrasan todo en su paso;—pero son á manera de precursores que escriben el ominoso reto con letras de sangre; lícito entonces y exacto es comparar esos atroces asesinatos á los puntos rojos que á veces aparecen en el cuerpo humano, y bastan al hombre experimentado y de saber para diagnosticar la existencia de una enfermedad mortal que está envenenando el sistema. En el cuerpo social, tamaños crímenes son indicio de que el fuego está latente, bulle y amaga acarrear un día la ruina de más de una nación, si no se le sofoca con tiempo. (*Aplausos*.)

No haría referencia á este tópico, si no nos afectara en manera alguna, si fuera inútil traerlo á la memoria, si sólo señalara el peligro á quienes no les es dado conjurarlo. En la ciudad de la lava, irónicamente diría Sheil, con una montaña ardiendo encima, con Pompeya y Herculano, sepultadas á sus pies, —¡á qué alarmar á las gentes diciéndoles escuchen el sordo rugido del trueno subterráneo,... á que hablar de erupción á los que no pueden extinguir el Vesuvio?... Pero es que está en su mano salvarse del peligro que los amenaza á ellos, y que no habría de dejarnos ilesos á nosotros, á pesar de la distancia,... es que pueden y podemos contener la descomposición social,—es que se puede apagar el volcán del socialismo agitador y

de la anarquía doctrinaria y militante, orígenes de esa fiebre de codicias que enardece á las masas y de esas fanáticas esaltaciones, que, más de una vez han hecho sonar el pavoroso somaten de los incendios, de las matanzas y de la desolación... Cruentosa y abominables sacrilegios de Madrid en 1834; horrores de la Comuna de París en 1870, quemazones de graneros, homicidios y destrucciones de vías en los Estados Unidos en 1877; reiteradas explosiones nihilistas en Rusia, conflagración del Colegio del Salvador en Buenos Aires... llamadles como queráis, señores, pero cuidemos de que no se repita la hora de espanto y de vergüenza, de ignominia y de amargo dolor,—de ese dolor del cristiano y del patriota, que no es como los demás dolores. (*Prolongados aplausos*.)

¿Que esos hechos nefandos no se remedian con blandicias evangélicas, con amenas pláticas salesianas, con frases de cristiana suavidad? —No se les remedie; pero se les previene para en adelante; se les disipa como los nubarrones de la tormenta al soplo de las auras ó como las tinieblas de la mente ante la luz de las eternas claridades.

¿Que esos monstruosos excesos se cortan con el hacha del verdugo, y, si necesario, se les hace retroceder con descargas de plomo ó de metralla? Estas escarmientan, y no siempre, señores, pues suelen embravecer á la fiera humana y exacerbar el mal. La violencia reprime con crueldad: no persuade. La fuerza refrena con mano de hierro que rasga y lacera: no convence.

¡Oh! No olvidemos que «la respuesta suave quebranta la ira, mientras que la dura aviva la saña.» Y si la resina mitiga la irritación y cura la llaga: la mansedumbre y la persuasión del apóstol pacifican y transforman los corazones enconados. Si el bálsamo calma el ardor y cicatriza la herida: la unción de la palabra evangélica aplaca los odios, amortigua los rencores, extingue la codicia, domina las pasiones más rebeldes y bendice con la paz de Aquel, que es la vía, la luz y la vida.— Esta y no otra es la historia del Cristianismo: esta y no otra es también la misión de Don Bosco y de sus hijos. (*Grandes aplausos*.)

* * *

Y es misión de pobreza, de grandes vicisitudes, de congojas, de padecimientos indecibles y aun de martirio: mas nada de esto arredra á Don Bosco: la escasez de recursos, la austeridad de vida, las responsabilidades que gravitan sobre él, las contrariedades que pululan á su rededor, las enfermedades que lo tuvieron á punto de morir, no le impiden recorrer la Italia de un extremo á otro, fundando asilos, hospicios, orfanatos y esos oratorios festivos, tan benéficos y tan amenos para los niños, pero cuya instructiva diversión se trueca para él en abrumadora tarea,

á términos que más de una vez vuelve tan deshecho y tan exhausto, que es menester llevarlo cargado á su aposento. Por todos estilos prueba á sus compatriotas que su vida es en verdad «milicia, y sus días como días de jornalero.» La patria de San Luís y de Juana de Arco aprende también á venerarlo: en varias de sus ciudades arroja la simiente de salud; en Lyon su recepción es la que se hace á los santos; en Marsella se agolpa el pueblo á su paso y arrodillado le pide su bendición; y su presencia conmueve á París

Hijas de María Auxiliadora. La institución se propaga inmediatamente con admirable rapidez; porque es una bendición para las familias, un refugio donde las doncellas se inspiran en la virtud y se educan al abrigo de toda sospecha, un amparo del pudor y de la inocencia.

La ruda labor que todas esas fundaciones implican, y las fatigas de tantos y tan pesados viajes lo habían rendido; mas su espíritu no descansaba, ni estaba satisfecho.

En 1869 había contemplado en sueños ex-



XXV° Aniversario de la Obra de D. Bosco en Francia — Oratorio de Niza.

cuyos templos se llenan de bote á bote por los que desean oír su misa ó anhelan escuchar su palabra. La Suiza, la Saboya, á su turno reconocen su santidad y sus insignes servicios; y en su activísimo apostolado no olvida á la España, desde cuyas playas tiende la vista hacia el Africa, que más tarde franquea sus puertas, como el Asia las suyas, al misionero Salesiano. (*Aplausos*).

Su alma generosa extiende á las niñas lo realizado en favor de los varones. Reconociendo las especialísimas dotes de corazón de la mujer, la llama á participar en su grande obra de regeneración. Quince animosas jóvenes, encabezadas por la angelical Hermana Mazzarello, responden á su llamada, y con la aprobación del sumo pontífice, crea las

tensas comarcas, recorridas por hombres casi desnudos, hacia las cuales se dirigían Misioneros Salesianos, siéndole desconocidos muchos de ellos. Ante sus ojos se extendía una tierra inmensa, que al norte se rompía en cien islas; darrollábanse á su vista la majestuosa Cordillera de los Andes, los caudalosos y dilatados ríos, las planicies y las selvas vírgenes de América. Había recorrido en espíritu la América Meridional, desde el mar de las Antillas hasta la zona Magallánica: podía indicar los países por su propio nombre, y hablaba de estas regiones como si las conociera palmo á palmo en todos sus detalles, señalando lagos, valles, serranías, montes y hasta los caminos con maravillosa precisión, á tal punto que la Sociedad Geográfica de

Lyon premió con una medalla de oro la interesante y completa conferencia sobre la Patagonia dada por él en esa ciudad.

¡Lo que sueña en 1869 se está realizando, después de su muerte, en 1900! Lo que fué considerado quimera, utopía por hombres cuyo saber no llega

« A no entender entendiendo,

Toda ciencia trascendiendo »,

según se expresa San Juan de la Cruz, lo aprueba Pío IX, y en 1875 envía Don Bosco su primera expedición á tierra argentina.

La Congregación Salesiana plantada de gajo, como la vid, da fruto inmediato y ópimo en nuestra tierra americana; y es árbol vigoroso y noble, que no distingue clima, ni elige suelo especial: donde cae la semilla, allí brota la planta: lo mismo crece en el trópico ó en la zona tórrida que en la región austral; pero es indudable que para ella la tierra por excelencia, la tierra donde más ha prosperado es la República Argentina. (*Aplausos*).

Aquí, como en Europa, ha hecho sentir su influjo la « Pía Unión de Cooperadores Salesianos », que convoca este Congreso, y cuyo importantísimo cometido es mantener la educación gratuita, alejando el peligro de que se tuerza el rumbo de la congregación, si por falta de recursos abandonara la enseñanza de los niños desvalidos.

« Sin la caridad de los Cooperadores » — dice Don Bosco en su carta-testamento, — « poco ó nada se habría podido hacer, y, por el contrario, con ella se han enjugado muchas lágrimas, salvado muchas almas, fundado numerosos asilos y establecido misiones hasta en los confines de la tierra ». Antes de concluir sus días, nos ruega prosigamos la labor comenzada por él, auxiliando á su sucesor, Don Rúa; y nos confía y recomienda su obra, « tributando de corazón á cuantos le han ayudado su más rendido agradecimiento ».

Es obvio el objeto con que fundara aquella tercera orden. Sabía que en todas partes el espíritu cristiano sostiene las obras cristianas; y desde los albores del Cristianismo el ministerio pastoral ha encontrado generoso apoyo en las personas del mundo. Adhiriendo á esta verdad nos reunimos; siéndonos además evidente, que, si la Congregación Salesiana se arraiga, se ensancha y adelanta entre nosotros, es porque responde á una necesidad vivamente sentida. (*Aplausos*).

Ella inició sus trabajos bajo auspicios poco favorables en San Nicolás de los Arroyos, y, apenas han pasado veinte años, cuando ya vemos levantarse su magnífica escuela de artes y oficios en Buenos Aires, y fundarse instituciones escolares en la Boca y en Barracas, en La Plata, en el Rosario, en Santa Fe, Mendoza, Bahía Blanca, Viedma, Chubut, Patagones, Chosmalal y otros puntos: junto con las residencias de Conesa, Choele-Choel y Junín de los Andes, cuyos Misioneros recorren los territorios regados por el Río Co-

lorado, el Río Negro y el Limay; mientras que en Cabo Peña y en la Tierra del Fuego se abren escuelas elementales y se atiende á gran número de indios. Y hoy se cuentan por millares los niños que educan los Salesianos y por millares también las niñas á cargo de las Hijas de María Auxiliadora.

Las hazañas apostólicas en el extremo Sur del Continente, las repite con los suyos el obispo Costamagna en el Norte. Penetra entre las indiadas del Perú y del Ecuador, y crea hogares cristianos en tolderías donde parecían haberse borrado hasta los últimos sentimientos que separan al hombre del bruto. A su turno, el Ilmo. monseñor Lasagna, después de legar imperecederos recuerdos de talento, de virtud y de ciencia á la Banda Oriental, de evangelizar en el Paraguay, entra con su cayado en las selvas del Brasil, cuyo suelo riega con su sangre de mártir y bendice al expirar. (*Aplausos*).

En las dos Américas hay ya 104 casas, con un personal de 1010 Salesianos, de los cuales 215 trabajan en nuestro país donde funcionan alrededor de 70 establecimientos para educandos de uno y otro sexo. Cúmplense así de una manera sorprendente las palabras de Don Bosco, al declarar que la República Argentina era la segunda patria de su Congregación. (*Aplausos*).

Nuestro extenso y hermoso suelo, sobre el cual parece que se hubiera detenido la mano del Creador para hacerlo llano, rico y feraz; la índole de nuestras industrias rurales; las tradiciones de otros pueblos, y hechos incuestionables de la historia universal, nos aconsejan fomentar su obra. La Francia, la Inglaterra, la Alemania, por ejemplo, de los siglos XI y XII, no gozaban, ni podían gozar de las condiciones de nuestra tierra; y claro es que no disponían de los adelantos acumulados por setecientos años más como elementos civilizadores. Entre tanto las piedras de los monumentos y de las iglesias de aquellos países narran una historia: — allí donde se fundó una abadía ó un monasterio, allí donde se erigió un templo, no tardó en congregarse un pueblo y en surgir una gran ciudad. No descubro por qué, en una nación que ha cumplido una gloriosa misión libertadora en este Continente, y en la cual ya se diseñan y acentúan los perfiles de una gran potencia, no haya de acontecer lo mismo.

Nuestra campaña está clamando por esos centros destinados á atraer el exceso de las poblaciones urbanas, y á formar en ellos hombres sanos, trabajadores y verdaderamente libres. Ellos contribuirían á cimentar esas soñadas autonomías, que hoy languidecen y son, en su mayoría, desfigurado aborto de la disposición constitucional que las establece. Conviene, pues, propender á que se difunda la granja agrícola. Donde ella esté, con el campanario salesiano á su lado, no puede cabernos duda que allí germinará la civilización

y encontrará la patria ciudadanos capaces de contribuir á su engrandecimiento.

Es innegable la solidaridad que reina entre las clases sociales: las unas no pueden existir sin las otras; y saltan al rostro los beneficios que está recibiendo el país merced á la inmolación que de su persona hacen los hijos de Don Bosco. Palpamos cuantas deficiencias han suplido y están supliendo los Salesianos, cuantos males remedian, cuanto hacen que nosotros no podemos hacer. Lo reconocemos, los honramos por ello: justo es les proporcionemos los elementos para hacer vivir las instituciones donde ellos immolan la propia vida.

Asombra á todos lo que estos celosos siervos del Señor logran implantar en las poblaciones, pero lo que se hace ininteligible para los



Mr. Chapon Obispo de Niza.

espíritus mercantilizados es: qué interés puede impulsarlos fuera de los límites de la civilización: allí donde todo es inseguro, donde nada se arriesga sin fuerza armada, y donde tantos han hallado su tumba.

Esto me sugiere la idea de dirigirle la misma conceptuosa pregunta que les hiciera el Cardenal Alimonda:

« ¡Oh! Monseñor Cagliero! ¡Oh, Salesianos! ¿Qué negocios váis á tratar con los patagones? ¿Cuál es vuestro tráfico en las pampas? ¿Cuál es vuestra mercancía? »...

Ensayemos la respuesta.

No váis en busca de tesoros, no volvéis como los conquistadores de Indias, con séquito de esclavos, cargados de oro y de exóticas riquezas. Regresáis tan pobres como fuisteis, más achacosos quizá, y ciertamente con más arduos problemas y mayores responsabilidades pesando sobre vuestros hombros.

Mercaderes de piedras finas y de buenas perlas, abandonasteis patria y hogar, dando

cuanto teníais para comprar la margarita de la parábola, símbolo del Reino de los Cielos. (*Aplausos*). Atravesáis los mares, y, sin defensa humana, — que os basta la armadura de la fe, — animosos váis á la Patagonia, sin reclamar la escolta que resguarda al último de nuestros agentes de gobierno. Os internáis hasta la falda de los Andes, llevando el estandarte de la Cruz, y enseñáis al pobre indio á valorar aquella joya de incalculable precio. No os detienen las penurias del desierto, ni los rigores del clima, ni las miserias de sendas no trilladas por la planta civilizadora, y no descansáis hasta sentar los reales de Cristo en medio de la tribu bárbara de la Tierra del Fuego. (*Aplausos*). Apetitos brutales y pasiones tan inveteradas como rehacias, se revuelven, se yerguen y atentan rechazar la moral cristiana; el espíritu de incontinencia y de venganza, de crueldad y de rapiña, resiste á vuestro espíritu de sobriedad y de amor, de benignidad y de paz; supersticiones, brujerías y divinidades feroces se alzan contra el Dios de bondad y misericordia. — Los obstáculos se aglomeran y se agigantan.... Lo que no han podido los ejércitos, ¿cómo lo conseguiréis vosotros? — Los salvajes son muchos: vosotros sois pocos... ¡No importa! — Su torva desconfianza y sus instintos bravíos no podrán menos de ceder ante virtudes para ellos desconocidas y cuyo ejercicio os convierte en consuelo de sus aflicciones, en recurso de sus calamidades, en alivio de sus desgracias, en luz de su ignorancia y sal de su vida, con una solicitud y una paciencia infatigables. (*Aplausos*).

Es que instaurándolo todo en Cristo, la fraternidad cristiana es un hecho, la regeneración su consecuencia; y el milagro se ha operado oponiendo el Crucifijo á las flechas y á las lanzas que amenazaran vuestro pecho. Y salís vencedores, porque no teméis la muerte, que ya habíais sacrificado la vida y resignándoos á todo suplicio con tal de salvar almas. (*Aplausos*).

Esta es la respuesta que nosotros daríamos á la pregunta del eminente Cardenal; porque aquella margarita inapreciable es vuestra mercancía, aquella abnegación vuestro negocio en los yermos patagónicos, aquellas conversiones vuestro tráfico en la llanura y en la sierra donde mora el salvaje. (*Aplausos*).

Termino, señores, reconociendo cuan defectuoso es el bosquejo que he hecho del Fundador salesiano y de su Obra. Me felicitaría, si hubiera conseguido siquiera hacer sentir que ella ha empeñado seriamente la gratitud argentina. Por lo demás, ya os lo había prevenido: era demasiado vasto y trascendental el tema; muy grande y elevada la eminencia: muy pequeño el que la abordara.

He dicho.

(*Entusiastas y prolongados aplausos: una ovación*).



TIERRA DEL FUEGO

José Luis Miguel Calafacte y
Pedro Gama.

PARA que nuestros amables lectores conozcan todo el personal indígena que ya en aquel tiempo estaba asilado en nuestra misión de Río Grande, preciso es que á los ya presentados agreguemos estos dos más: José Luis Miguel Calafacte y Pedro Gama.

Era el primero un muchacho de unos quince á diez y seis años, á quien, volviendo yo de Montevideo el año noventa, había encontrado á bordo del vapor inglés de la carrera del Pacífico (Pacific Steam Navigation Company).

Tendría entonces unos doce años y, juguetero como pocos, se entretenía fácilmente con los de su edad. Era el más pequeño de los once fueguinos secuestrados alevosamente el año anterior en la bahía de San Felipe, costa norte de la Tierra del Fuego sobre el estrecho de Magallanes, por un tal Maurice. Conducidos á bordo de un vapor francés desembarcaron en playas francesas y después fueron llevados á París como muestra en la exposición con motivo de conmemorar el centenario de la revolución. Allí fueron expuestos al público en una jaula de hierro,

por cuyas apretadas rejas les daban tres ó cuatro veces al día un pedazo de carne y á duras penas alcanzaban de sus verdugos un poco de agua. El inhumano Maurice hizo creer que eran feroces antropófagos y hacía pagar á los que acudían con vivas ansias de ver á aquellos infelices. Era esto una explotación, un negocio infame de carne humana que se hacía en París, precisamente en el tiempo en que se conmemoraba el centenario de la proclamación de los irrisorios derechos del hombre.

Lo supo el ministro chileno residente en París. Protestó enérgicamente ante el go-

bierno francés contra el infame comercio, pidiendo se castigara ejemplarmente al infame autor del criminal secuestro para escarmiento de los que intentaran en el porvenir tamaña abominación. Sabor Maurice de la borrasca que se le venía encima después de tan enérgica protesta, puso en libertad á sus infelices prisioneros y, abandonando su cruel explotación tomó sin más las de Villadiego.

Libres de su cautiverio, los desgraciados fueron recogidos por el ministro y enviados en el vapor inglés "Aconcagua" de la Compañía del Pacífico, á su tierra. Llegados á Puntarenas, el gobernador del territorio, Sr. Valdivieso, los acogió bondadosamente y los entregó á nuestra misión. De once quedaban cuatro; dos habían muerto al entrar en el estrecho, tres en la travesía y el más pequeño, nuestro Calafacte, había quedado algunos meses más en Inglaterra, de donde al fin y al cabo le mandaron también teniendo la suerte de encontrarse conmigo, que le conduje inmediatamente á nuestra casa de Puntarenas donde estaban recogidos sus otros cuatro compañeros de infortunio. Eran estos un matrimonio, una vieja y un niño, los que apenas vieron al muchacho prorrumpieron en exclamaciones de contento: « ¡Calafacte! ¡Calafacte! » El niño á tales muestras de cariño correspondió con una sonrisa.

Allí, en nuestro colegio fué instruido lo bas-

tante para que, poco tiempo después de su feliz encuentro conmigo, pudiera ser regenerado en las aguas del bautismo. Tomó los nombres de José, Luís, Miguel este último por nuestro superior mayor D. Miguel Rúa.

Se aficionó muy luego á los superiores así como también á los niños, con los que pronto se unió en íntima y sincera amistad dando y reci-

los Onas, entre los que tiene aún un hermano y una hermana casados, y poseyendo admirablemente su lengua, me trajo muchos compatriotas suyos.

José Pedro Gama era el otro. Rayaba en los doce años. Los empleados de la comisaría de San Sebastián le habían tomado en su territorio junto con su anciana madre. Por algún tiempo vivió en dicha comisaría, después en el Páramo. Cuando nosotros nos vimos obligados á desembarcar en el Cabo de S. Sebastián y precisamente en esta pampita seca en el verano y anegada en el invierno por el Río grande, el Sr. D. Bruno Ansoze, administrador del citado establecimiento nos lo cedió generosamente.

Taciturno por naturaleza, si bien estaba contento y había tomado cariño á nuestro género de vida, nunca lo demostró con palabras. Se amoldó, eso sí, á nuestras costumbres, desempeñó siempre con admirable habili-

dad las tareas que se le señalaban y sobre todo en el oficio de panadero trabajada á maravilla.

No se prestaba tanto ni él ni su compañero Calafacte para el estudio. Por cuanto hicimos, no logramos enseñarles á leer y á escribir; y tanta aversión tenían á las letras, que consideraban como un castigo, que les pusieramos en



Salvajes Onas de la Tierra del Fuego.

biendo sus bromas como las de antiguos compañeros. Con este método bien pronto aprendió á expresarse en el habla castellana, y aquellos modales propios de la buena educación.

Tanto era el cariño que hacia mí sentía el pobrecito, que cuando salía á dar alguna misión, en la imposibilidad de seguirme, se deshacía en lágrimas, y, puesto en la mitad del camino, me seguía con los ojos hasta que me perdía de vista. Le había sin embargo prometido repetidas veces, que, cuando abriéramos en Río grande la misión, de tantos años proyectada, él me acompañaría y sería entre sus paisanos uno de los misioneros, lo que le regocijaba en extremo, y casi fuera de sí por el contento me aseguraba que con todas sus fuerzas me ayudaría. En efecto, llegado el caso me servía de compañero á la vez

que de intérprete. En estos servicios mi querido Calafacte estuvo admirable. Con su compañía ahorró setenta pesos mensuales, á lo que hubiera ascendido el jornal de un peón, que necesariamente hubiera debido llevar conmigo de no llevar á Calafacte y, lo que es más todavía, siendo de



Salvajes Onas de la Tierra del Fuego.

las manos una cartilla ó un cuaderno. Aprendieron con todo bastante bien las oraciones ordinarias y á hablar con tanta corrección la lengua castellana que con dificultad se distinguía en ellos á los antiguos indígenas. El trato familiar con los demás, es decir, la enseñanza práctica y su propia

docilidad les había transformado por completo.

Esta docilidad del discípulo al maestro, que aún entre los habitantes de los países civilizados es necesaria para la instrucción de aquél, es de todo punto indispensable entre los salvajes de la Tierra del Fuego. Sin ella se hace materialmente imposible la instrucción del indígena por su naturaleza salvaje y rudas costumbres, que precisa vencer, y por las dificultades que lleva consigo el estudio de un idioma, en todo diferente al propio. Si á esto se añade que nuestro sistema de educación no estriba en la fuerza, sino en la dulce y suave persuasión, se comprenderá fácilmente lo dificultoso y largo de nuestra tarea, si en el indio falta esta docilidad. En medio de tan rudo trabajo satisface y consuela el pensar que el éxito es tanto más cierto y feliz cuanto mayores dificultades haya que vencer y más paciencia deba emplearse para llegar á él.



Una gracia muy especial.

Hago saber á todos los Cooperadores Salesianos que desde la edad de ocho años me resultó una fuerte enfermedad de *asma* que me veía ahogada, perdía el apetito y el sueño, y mis padres no dejaron médico que no me viera; pero no hubo ninguna clase de medicamento, y nunca sentí un alivio ni de un año sequiera, sólo era un puro martirio. Y al oír los portentos publicados en el BOLETÍN SALESIANO de María Auxiliadora, clamé á ella con fe y confianza para recuperar mi salud, pedí con todo mi corazón para alcanzar esa maravillosa curación y hoy como devota publico ese favor recibido para que tengamos más fe en nuestra Madre que es la Reina poderosa. Contribuyo con esa limosna para los hijos de D. Bosco.

Sea alabada, honrada y glorificada María Auxiliadora.

Granada 15 de Agosto del 1900.

JOSEFA DOMÍNGUEZ.

Gracias á María Auxiliadora.

Ha poco enfermó de tal gravedad mi pequeño hijo Luís, que llegué á creer imposible, humanamente hablando, su salvación: le tuve por enteramente perdido. Pero en tan crítico lance, acudí á María Auxiliadora, rogándole que devolviese á mi hijo su salud, y esperé entonces llena de confianza. Enseguida el pequeño enfermo empezó á mejorar de una manera notable; y hoy gracias al Auxilio de María, mi hijo se halla restablecido y gozando de salud como nunca.

Agradecida, y cumpliendo un voto hecho á María Auxiliadora, publico estas líneas.

JOSEFA ESPINOSA.

Una gracia de María Auxiliadora.

Habiendo recibido mi hijo un fuerte golpe de una caída, se le presentó una fiebre altísima con mareos á la cabeza, y temiendo una congestión ó enfermedad grave le encomendé con fervor á María Auxiliadora, ofreciendo una limosna, publicar la gracia en el BOLETÍN y hacer una novena. Enseguida empezó á bajar la calentura, desapareció el mareo; el médico le encontró muy mejorado, pudiendo ya al día siguiente salir de casa completamente restablecido.

Cumplo con gusto mi promesa dando gracias con todo mi corazón á María Auxiliadora.

Burgos 25 de Septiembre de 1900.

FRANCISCA MONTEVERDE

VDA. DE L. ROZAS.

Gracias á María Auxiliadora

En el mes de Febrero fué atacada mi hija Carmen de una terrible enfermedad de garganta, y hallándola sumamente grave acudí á la Santísima Virgen invocándola con el dulcísimo nombre de Auxilio de los Cristianos, pidiéndole de limosna me le diera la salud, ofreciéndole que haría publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO y le mandaría decir una Misa en su capilla, y además le ofrecí contribuir con lo que pudiera para su fábrica y propagar su devoción y ayudar en todo lo que mis facultades me permitan para su obra. Había dejado pasar bastante tiempo y no había cumplido con tan sagrado deber, cuando me cae gravemente enferma la última de mis hijas, y hallándome tan atribulada invoco con toda mi alma á la Santísima Virgen de Lourdes pidiéndole la salud de mi hijita: en el acto recuerdo la promesa que hice y que no había cumplido, y le ofrecí inmediatamente cumplirla, y si me concedía la gracia de dármele la salud, inmediatamente hacer publicar ambos favores y hacerle decir otra Misa. Llena de fe y agradecimiento doy gracias á tan soberana Médica y misericordiosa Madre, pues mi hijita estaba gravísima y al invocarla con la afición que me cau-

saba su estado, calmó la Madre amorosa mi gran aflicción, y llenándome de consuelo principió á darle unas cucharaditas de agua de Lourdes, fué notable como principió á mejorar, y esa misma noche principió á ceder la enfermedad. Hoy está en el cuarto día y ha cedido tanto su mal que el médico y todos estamos sorprendidos al ver tan prodigiosa mejoría, y confiada en su gran misericordia espero le dará la completa salud y me librárá á toda la familia de tan cruel enfermedad. Reconocida por tan gran favor doy gracias á María Auxiliadora y lo hago público para su mayor honra y gloria

AMELIA Ll. de GARCÍA

Caracas (Venezuela).

Ella ha devuelto la salud á mi hija.

Un día se presentó á mí una pobre mujer con una niña muy enferma en sus brazos, la cual padecía horribles dolores en los oídos.

Los médicos opinaban que se trataba de un tumor canceroso que muy en breve la llevaría á la tumba. Dicha señora me pidió una medalla de María Auxiliadora para aplicarla á los órganos enfermos de su niña prometiendo oír la Santa Misa en la Capilla que á tan buena Madre está dedicada y además obsequiarla con cera si obtenía la salud de su niña. A los pocos días se presentó á cumplir su promesa á la vez que me decía: "Padre, Ella ha devuelto la salud á mi hija".

Creo un deber el publicar esta gracia para gloria de María y consuelo de los afligidos.

Quito 7 Febrero de 1900.

GUIDO ROCA

María es la salud de los que la invocan con fe viva y es verdadero auxilio de los cristianos.

El día veinticinco de Julio del presente año, día en que Ntra. Sta. Iglesia Católica celebra la festividad de Santiago Apóstol, mi esposa cayó gravemente enferma, presa de una debilidad cerebral, hasta el extremo de llegar á perder la razón, pues no decía mas que disparates: al siguiente día después de haber puesto en observación á la enferma, el facultativo la recetó, pero negada en absoluto á tomar alimentos y medicina, viendo que la enfermedad iba á pasos agigantados hubo que retirarle la crianza de una niña de ocho meses, precisamente en el momento mas crítico pues se encontraba en el período de la dentición: esto fué causa de que la expresada niña, se enfermara también hasta el extremo de perder las esperanzas de que pudiera salvarse.

La madre iba perdiendo terreno por momentos, y en esa situación, tres días después pide confesión; acude un Padre Espiritual, y tanto éste como toda la demás familia creen el

caso perdido: momentos después de terminada la confesión, se despidió de los hijos, hermanos y del que esto escribe, manifestando, que á la mañana siguiente quedaría todo terminado y disponiendo la manera de como había de verificarse el entierro.

En vista de tales vaticinios, y encontrándome solo en la habitación con la enferma, me fijó en los cuadros que á la cabecera de la cama se hallaban y como movido por un resorte me acuerdo de María Auxiliadora cuya estampa conservo en uno de los cuadros y en ella deposité toda mi confianza, con promesa de que daría una limosna, mandaría encender dos velas delante de su imagen, una por la madre y otra por la hija y de que haría publicar en el BOLETÍN la concesión de las gracias.

El resultado no se hizo esperar, puesto que se inició una franca mejoría que terminó por la vuelta á una salud completa en el transcurso de pocos días, tanto en la madre como en la hija.

La primera salida que hizo mi esposa fué á la Iglesia, con objeto de oír una misa que había mandado celebrar en honor de la Virgen, y el Padre Espiritual, no creyendo que la enferma estuviere en el templo, procuró pasar junto á ella con objeto de convencerse y según manifestó después, decía que le parecía un sueño que lo realizado en la enferma no era cosa de hombres, sino del Cielo.

Cumpliendo con mi promesa, hago público en el BOLETÍN, mi amor y gratitud hacia la Virgen Auxiliadora.

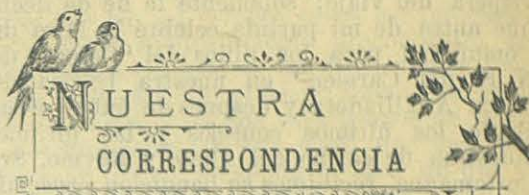
GERARDO DIAZ de JUNGINTU

Mayaguez (Puerto-Rico) Septiembre 9 de 1900.

Sor María Bersais (Hija de María Auxiliadora) de S. Nicolás (Buenos Aires). Mi papá hacía 48 años que no se confesaba, aunque á sus hijos nos obligaba á practicar este precepto. Toda mi familia y los niños confiados á mi cuidado rogaban á María Auxiliadora para que mi papá recibiera los Sacramentos de Confesión y Comunión. Ya había hecho muchas novenas á tan piadosa Madre y á la vez le prometí publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. El primer viernes del mes de Junio obtuvimos tan señalado favor. Siempre esperé esta gracia de M. A. y ahora le ruego la publiquen para su mayor honra y gloria. — A. Soto. Encontrándome muy afligida por tener un hermano gravemente enfermo y decir el confesor que quizá no podría recibir el Santo Viático invoqué á María Auxiliadora prometiéndole cinco misas en su honor y publicar la gracia. Mi hermano recobró el sentido y recibió los Santos Sacramentos por lo cual doy gracias á nuestra Madre: aquel mismo día dejó de existir el enfermo. — Una Cooperadora de S. José (Nicaragua). Estando una joven gravemente enferma, una parienta de esta imploró el auxilio de la Virgen Auxiliadora y en brevísimos días se puso enteramente buena, por lo cual te rendimos gracias oh piadosa Madre! — Dolores Serrano de Ruiz, de El Rosario (Id.). Fui atacada de un dolor que me cortaba casi la respiración. Mientras mi marido salió en busca del médico acudí á M. A. pidiéndole que con la medicina que me mandaba el médico se me calmara tan gran dolor, y entonces empecé con gran trabajo una novena. Todo ocurrió como deseaba por lo cual doy mil gracias á la

Santísima Virgen. — *D. G. — I. C.* — y otros varios en el departamento de Chontales (Nicaragua). Una Señora de Santa Inés tuvo calenturas invocó á M. A. y sanó perfectamente. Por otros favores recibidos en este departamento dan gracias á M. A. — *Josefina Alvarez*, de Caracas (Venezuela). A mediados de Marzo del año pasado cayó enferma una tía mía. Comencé una novena á M. A. y le ofrecí publicar la gracia: puse al cuello de la enferma una medalla bajo la misma advocación y poco á poco recobró la salud. *El General Roque J. Caballero*, de Yaritagua (Venezuela), da gracias á M. A. por haberle concedido el favor que le pidió y agradecido manda de limosna veinte pesetas y suplica se publique la gracia obtenida para mayor gloria de M. A. — *La Sra. Cipriana Ramos de García*, de Id. da gracias á M. A. por haberle devuelto la salud y agradecida cumple su promesa de inscribirse como Cooperadora y publicar la gracia. — *Una Cooperadora* de Guatire (Venezuela). Ofrecí á la Virgen hacerle una novena como la indicaba Don Bosco y 20 bolívares de limosna si me libraba á mí y á mi familia de la horrible peste de la viruela, y habiendo conseguido esta gracia cumplo con lo que ofrecí. — *M. F. de M.* de Caracas (Venezuela). Encontrándome en la mayor angustia por un grave disgusto entre miembros de mi familia y cuyas consecuencias serían de temer acudí á M. A. ofreciéndole publicar la gracia. Se arregló el negocio del cual dependía el desagrado, por lo cual doy gracias á María. — *Clementina Galindo* de (Id.) A principios de este mes ofrecí una novena á M. A. por la salud de mi hermano, y antes de terminarla estaba completamente bueno. Estas líneas son el homenaje de mi gratitud á M. A. por el grandísimo favor que Nuestro Señor me ha concedido por su intercesión. — *Doña Araceli Bantista Rubio* de María (Almería), da gracias á M. A. por un favor alcanzado y en acción de gracias ofrece pesetas 3,75 á las Obras Salesianas. — *Eugenio Méndez y Mendoza* de Caracas (Venezuela). Habiendo la menor de mis niñas caído tan gravemente enferma que el médico la creía en peligro de muerte, hice á M. A. la promesa de rezarle la novena, enviar una limosna á la obra Salesiana y hacer celebrar una Misa en acción de gracias, la cual oíría confesado y comulgado. La Santísima Virgen me obtuvo con su poderosa intercesión la gracia pedida, y después de haber cumplido lo que ofrecí publiqué lleno de agradecimiento el beneficio. — *I. A. P.* y *M. R. de P.* Guatire (Venezuela). Agobiados por intenso dolor en presencia de la gravedad de una hija nuestra, que ya parecían insuficientes los recursos de la ciencia para salvarla, invocamos en tan aflictivos instantes la intercesión de M. S. A., alentados por la esperanza de su interminable bondad. A las pocas horas notamos en el semblante de nuestra adorada hija los primeros síntomas de una mejoría radical. Ya curada venimos á cumplir el ofrecimiento que le hicimos, cual fué enviar cinco pesos para que se la diga una misa y publicar esta gracia. — *Doña Magdalena Cabo de Castañola* de S. Nicolás de los Arroyos (Venezuela) en agradecimiento por una gracia verdaderamente especial que recibió de M. A. ofrece doce francos y un áro de oro, deseando que se publique para mayor gloria y honor de M. S. A. — *Felipe Ronco* de Id. da gracias á M. A. por un favor recibido. *Una Cooperadora* de Campinas (Brasil) Una madre de familia, viendo gravemente enferma una persona de su familia, se encomendó á M. A. prometiéndole, si devolvía la salud á la enferma, publicar la gracia y mandar una limosna de 100.000 reis (500 pesetas) al Liceo Salesiano de Campinas, para los niños allí recogidos en obsequio á tan buena Madre. Habiendo obtenido la gracia solicitada cumple lo prometido.





NUESTRA


CORRESPONDENCIA

AMÉRICA

QUITO (Ecuador).

Relación del P. P. Guido Roca Misionero Salesiano en la República del Ecuador.

MUY REVERENDO Sr. D. MIGUEL RÚA.


EN estos momentos en que dispongo de un poco de tiempo, me ocuparé, Revmo. Padre, en darle detalladas noticias de esta casa de Quito y de todas las peripecias que acompañaron mi viaje y mi permanencia hasta el presente en esta Capital de la República del Sdo. Corazón.

Estoy seguro que serán agradables á los lectores del BOLETIN SALESIANO, al mismo tiempo que servirán para que todos los que las lean bendigan una vez más la Divina Providencia, quien dirige siempre los acotamientos á sus inexcrutables fines.

Noticias de mi regreso á Quito. — Adios Santiago de Chile. — En Iquique. — Un joven galante por necesidad. — En Arequipa. — Original Académica y Santuario á María Auxiliadora.

El día 4 de Octubre del año p. p. después de muchas semanas de dudas é incertidumbres, fuéme anunciado por nuestro Superior y Vicario el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Santiago Costamagna, que por orden de V. R. debía regresar á Quito y encargarme de la nueva Casa que en la Tola se estaba fabricando. Esta noticia, si bien no dejó de impresionarme por las graves dificultades que se presentaban, me llenó de contento, porque, después de mi patria Italia, á ninguna otra nación he amado más que al Ecuador, por ser campo inmenso de trabajo, y especialmente consagrado al Divino Corazón de Jesús.

Se me designó como compañero de viaje al hermano coadjutor Juan Polo y salimos de Santiago de Chile el 16 de Octubre.

Nada le diré de los preparativos del viaje que consistían especialmente en procurar el ajuar necesario para mi disfraz con que debía viajar, ni de la fiestecita de despedida que Salesianos, alumnos y Señores de la alta sociedad santiaguëña me dedicaron en la

víspera del viaje: solamente le he de decir que antes de mi partida celebré la Misa de Comunidad para los niños del "Colegio de N. S. del Carmen" en nuestra Iglesia de María Auxiliadora y después de haber escuchado los últimos consejos y las últimas muestras de cariño del Ilmo. y Revmo. Sr. Costamagna, recibimos su bendición especial, siendo ésta la mejor prenda que llevábamos para nuestro viaje y el buen éxito de la arriesgada empresa.

Su Ilma. tuvo la bondad de acompañarnos hasta el coche que nos debía llevar al ferrocarril y allí fué el último abrazo, el último adiós, tanto más tierno cuanto más incierto era el porvenir que la Providencia nos deparaba. Nos era de mucho consuelo el pensar que desde este momento nos acompañaban las oraciones de los Salesianos y alumnos de todas las casas de Chile, á quienes encarecidamente nos tenía recomendados S. S. Ilma. hasta recibir noticias del arribo á nuestro destino. En las 5 horas de ferrocarril de Santiago á Valparaíso, mi mente se perdía entre los suaves recuerdos que dejaba en Chile y los peligros que me esperaban. En Valparaíso fuimos recibidos muy cordialmente por aquellos Superiores y Hermanos, y muy alegres fueron los dos días que pasamos en su compañía, mientras se terminaban las últimas diligencias para el viaje.

Muy necesarias nos eran las oraciones de los Hermanos y niños, pues nuestro viaje y regreso al Ecuador ofrecía serias dificultades, con motivo del estado político de aquel país. Todavía dominaba en la República del Sagrado Corazón de Jesús la persecución al clero, á la Religión, odio personificado en el partido radical; todavía ocupaban las primeras Magistraturas los mismos que habían expulsado de Quito á los Hijos de Don Bosco, decretando su viaje de destierro por las florestas del Pailón; aun el nombre Salesiano era oído en aquella República con marcadas señales de odio; á esto añádase la reciente promulgación de la inicua ley del Patronato, terrible atentado contra la libertad de la Iglesia, y fácil será imaginar cual fuese la perspectiva del éxito de la recomendada empresa. No estaban muy lejos de nosotros los peligros de una nueva prisión, de un segundo destierro; sin el amparo especial de la Divina Providencia no nos hubieran faltado serias ostilidades que podrían imposibilitarnos hasta la entrada en el puerto de aquella República, fracasando así nuestro intento de la nueva apertura de aquel Colegio. Empero Dios había hablado por medio de los Superiores, era preciso obedecer; aun cuando ellos mismos no dejaban de manifestar sus serios y fundados temores.

Al principio había ideado hacer el viaje directamente de Valparaíso á Guayaquil, más por prudencia y por consejo de personas sensatas me determiné hacerlo por partes,

deteniéndome en nuestras casas de Iquique, Arequipa y Lima.

Así fué: el 17 salimos de Valparaíso en el vapor "Serena" y el 22 llegamos á la Casa Salesiana de Iquique: nos recibieron muy bien, y nos guardaron todo género de atenciones durante los tres días de permanencia en espera del otro vapor.

El Colegio tiene allí una hermosa Iglesia, que, debido al celo del Director, R. D. Luis Valetto, no deja de producir copiosos frutos mediante la devoción á María Auxiliadora, muy honrada por los buenos moradores de Iquique. Pude celebrar siempre el Santo Sacrificio de la Misa en el altar de Nuestra buena Madre María, llenándome esto de consuelo, pues bien conocía yo, cuan necesarios me eran sus maternales favores.

El 25 de Octubre salimos de Iquique en el vapor alemán "Serapis". Pero aquí principiaban las dificultades. En el Ecuador no era posible introducirse con hábito talar, ora por haber sido desterrado de aquel país en compañía del malogrado P. Calcagno, ora por las circunstancias políticas de aquella República, por lo que era preciso viajar de incógnito y con traje de seglar. Esto no deja de ser un gran sacrificio, y en Iquique tuve que hacer este cambio ofreciéndolo al Señor; así que desde este punto ya me tiene V. R. trocado en elegante joven de mundo, en un ingeniero de cortos bigotes y barba, con bastón y anteojos, muy lejos de sospechar que bajo este traje se oculta el Sacerdote, se oculta el Religioso.

Así llegamos el 27 á Mollendo, donde nos quedamos un día en el Hotel esperando el tren que nos debía conducir á Arequipa.

Debo aquí hacer mención de un incidente que una vez más prueba lo arriesgada y difícil que era mi situación. Al llegar un vapor al puerto, este es invadido por una multitud de sirvientes de diversos hoteles con el fin de llevar á sus establecimientos el mayor número de viajeros. Así pasó con nuestro barco alemán "Serapis". Yo por evitar dimes y dires entregué al primero que se presentó mis valijas y con mi compañero me dispuse á seguirle. Mas ¿cuál no sería mi sorpresa, cuando advertí que nos conducía al mismo hotel en donde ocho meses antes me había hospedado por dos veces al pasar por Arequipa en mi viaje á Chile? Por una de aquellas raras coincidencias que se dan en la vida del hombre fuimos colocados en el mismo cuarto que la vez anterior, pero lo más peligroso fué el encuentro con el dueño del hotel: es italiano, y naturalmente me debió conocer en el acto. Digo esto, porque aun cuando sólo se atrevió á manifestarme indirectamente sus dudas al dirigirme preguntas capciosas, á las cuales naturalmente contesté con mucha franqueza y soltura, pero supe después que claramente había dicho á otra persona que yo debía ser sacerdote, pues me

había visto otra vez en su hotel con hábito talar. Por este mismo motivo deseaba salir cuanto antes, pero para mayor desdicha no había tren para Arequipa, sino al día siguiente.

Llegamos á esta ciudad situada á las faldas del Misti el 28 por la tarde, sin ser esperados por nuestros hermanos. Mi deseo fué darles una grata sorpresa y al mismo tiempo hacer una especie de ensayo para ver si era conocido con mi disfraz: grande fué la sorpresa del óptimo Director y Hermanos, quienes no tardaron en reconocermé, alegrándose por mi llegada á su Casa en este nuevo viaje. Quedamos con ellos tres días que se pasaron rápidos como rápidas son siempre las horas de placer.

Esta Casa se puede llamar con razón el trasplante de la casa de Quito, pues Superiores y Hermanos pertenecían todos á aquella y á la de Sangolqui, por cuyo motivo éramos nosotros el objeto de sus atenciones y gratitud por haber sido destinados á volver á su querida Patria. Antes, queriendo manifestar de algun modo su agradecimiento y cariño en la víspera de despedirnos, improvisaron una pequeña y tierna academia, en la cual habló el corazón, y se evocaron todos los recuerdos de nuestro Ecuador y de su primer Superior el R. P. Calcagno.

Otra cosa tambien ocurrió que no debo pasar en silencio. Durante el destierro, el R. P. Calcagno en nombre de todos había hecho voto de levantar un Santuario á María Auxiliadora si nos salvábamos de los peligros y en particular del naufragio que teníamos como seguro en las aguas de Esmeraldas.

Al encontrarme de paso en esta Casa de Arequipa en unión de los demás Superiores, todos desterrados, ratificamos la promesa, declarando que el Santuario de María Auxiliadora que se levantaba en Arequipa sería el cumplimiento de nuestro voto, en virtud de lo cual en el ábside del altar mayor se colocaría una lápida con los nombres de los desterrados, mientras tanto cada cual en particular estaba obligado á trabajar según sus fuerzas y sus medios para la conclusión del Santuario.

El día 31 tuvimos que abandonar aquella casa para seguir el viaje á Guayaquil. Nos embarcamos en el vapor "Aconcagua", quedándonos día y medio en el Callao, en donde pude visitar á aquellos Hermanos y celebrar la Santa Misa en la Capilla de las Hijas de María Auxiliadora.

Al embarcarme con mi compañero en este vapor, ocurrió otro incidente que no dejó de desagradarme y tenerme algo preocupado. Encontrábase en este vapor el mismo que en otra ocasión había servido en el vapor "Loa", en el cual pocos meses hace, había viajado desde Mollendo á Valparaíso por el espacio de nueve días. Me conoció al instante y al pedirle un camarote más hacia el centro y

más cómodo con gran sorpresa ó contestarme. "Padre, no hay disponible otro mejor que este": al oír tal palabra (pues me interesaba mucho ser completamente desconocido), me di, como vulgarmente se dice, mucho tono, cual podía hacerlo el mejor galante educado en los clubs y en los pasatiempos de Paris. Creo que debido á esto logré que desapareciera de aquel sirviente la idea de que yo fuese un clérigo disfrazado, pues nada más dijo á aquel propósito ni siquiera indirectamente durante los nueve días que hicimos de viaje á bordo del "Aconcagua". El 4 de Noviembre seguimos el viaje y el 8 á las nueve de la mañana nuestro vapor fondeaba en la ría del Suayes frente á la perla del Pacífico.

(Se continuará.)

CALLAO (Perú)

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO.

Hace tiempo que deseaba hacerle una relación de varias fiestas celebradas en este lejano plantel y al fin lo hago en este bello mes del rosario, porque si las fiestas alegres son flores lozanas que embellecen y hermosean el sendero escabroso de nuestra pobre vida, no faltan espinas como en la contemplación del rosario de Nuestra Señora.

María Santísima es la Soberana Madre de todos, pero lo es de una manera especial de esta, la más pobre de todas las casas de Don Bosco, y Ella es quien nos consuela y alivia, como lo ha hecho últimamente, enviándonos á nuestro buen Angel tutelar, nuestro amado Vicario General el Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna.

¡Lástima que su visita haya sido tan breve! Fué debido al segundo Congreso Salesiano (y primero de América), que tendrá lugar á mediados del próximo Noviembre en la Capital Argentina tan digna émulas de la noble y querida Turín, en recibir, proteger y extender la Obra de nuestro inmortal Fundador: por esto ha tenido que suspender la visita y dejarnos como de improviso.

Que Dios le de feliz viaje, le allanó los senderos y le proteja especialmente en el paso de la Cordillera, para que como Angel de paz lleve nuestros saludos á los hermanos y Cooperadores, que quieren dar nuevo impulso y extensión á la multiplicada obra salesiana.

Llegó Su Ilma. entre nosotros á fines de Septiembre p. p. y pudo en el mismo día de su llegada recibir los obsequios de las dos casas del puerto y de la capital.

Debió cerciorarse una vez más de la gran mies que aquí en el Callao nos ha deparado el Señor, derramando lágrimas al ver la escasez de obreros y la indiferencia con que se mira por muchos la enseñanza católica.

Esto sin duda le movió á quedarse con nosotros para celebrar la fiesta del Santo Rosario juntamente con la del Santo Patriarca de Asís. Predicó todas las noches del triduo, y despertó en todos gran deseo de practicar el bien y de ser cristianos prácticos. La Comunión general del día de la solemnidad fué numerosísima, asistiendo

también por la tarde al trisagio y bendición, dada con S. D. M. por nuestro Sr. Obispo: hubo mucha gente.

Los Revdos. Hijos del Pobrecillo de Asís, quedaron muy contentos por sus trabajos y bendijeron á Dios con nosotros.

Mas ¿que diré ahora? Veo que esta vez hago una mezcla de cosas; pero es necesario que no deje pasar nada de lo referente al desarrollo de cooperación de los buenos para con los pobres Salesianos en este puerto. Así que retrocediendo dos meses debo decirle, que con motivo de las fiestas patrias, que aquí son los días 28, 29 y 30 de Julio, enviaron los Señores Cooperadores y Cooperadoras varios objetos de fantasía á este Colegio con fin de socorrerlo en sus más apremiantes necesidades. Así que con aquellos organizóse una rifa, que debía llevarse á cabo el día 30. Mas el asesinato de Humberto I, Rey de Italia, nos contrarió la fiesta y se dispuso hacer el sorteo de dichos objetos, divididos en 150 lotes el 30 de Agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas y rosa fragrantísima y gloria de este pobre Perú.

Así se hizo. Después de haberla honrado por la mañana con la Comunión general de los niños, tributando culto especial á las reliquias de la Santa que aquí tenemos, y cantada la Misa solemne, verificóse por la tarde el sorteo de los objetos, que ayudaron con su producto á pagar parte de las deudas del Colegio.

Debemos pues dar gracias á los buenos Cooperadores y especialmente á las Señoras y Señoritas que quisieron así manifestar una vez más su buena voluntad de socorrer á los Salesianos.

Tenga á bien, Señor Director no dejar de encomendar á Dios á todos los amigos de la Obra de nuestro Padre Don Bosco á estos lejanos bienhechores, porque hacen verdaderos sacrificios para socorrernos, siendo la pobreza en este puerto muy sensible.

Invocando la bendición de Dios sobre ellos, se despide de Ud. este S. S. y hermano en N. S. J. C.

Pbro. A. SANI.

Callao (Perú), Octubre de 1900.



SANTA ROSA (Curacao)

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Señor mío y de toda mi consideración: En mi última, fecha 22 de Marzo, hablábale de un proyectado ensanche del Asilo de Huérfanos en Curacao; y ahora tengo el gusto de participarle que hoy es ya una realidad. El nuevo edificio cobija bajo su benéfica sombra á los pobres Huerfanitos, los cuales hallan en él un poco más de holgura y comodidad.

Por eso, justa y bien fundada era la intención del M. R. P. Savoia, de festejar con solemnidad el estreno de dichos locales: empero al fin y al cabo no pudo tener lugar semejante fiesta por falta de..... motivo, pues ha de saber, Sr. Director, que no bien los albañiles concluían una habitación, cuando ya penetraban en ella los niños con sus muebles, estrenándola y festejando el estreno con aquel alborozo y aquella alegría propios de la niñez. De manera que, al concluirse

los trabajos, resultó que no teníamos una nueva casa, sino una ya usada. ¿A qué pues una fiesta de estreno? Por el contrario una parte de la casa antigua podíase llamar nueva, al menos en su forma y destino: esta era el teatro. El antiguo comedor, *corregido y aumentado*, se habia convertido en teatro. Estas dos obras se inauguraron en la fiestas de María Auxiliadora y de D. Bosco respectivamente: faltaba aún exponer al público la tercera, y efectuóse el día 7 de los corrientes, para obsequiar á los Bienhechores residentes en la isla, tributándoles una pequeña demostración de gratitud.

A eso, pues, de las 6 y 1/2 de dicho día, un regular y selecto público llenaba el nuevo teatro, y tras una alegre marcha de apertura fué desarrollándose el anunciado programa, cuyo punto sobresaliente era la representación del drama *Las Pistrinas*, magnífica producción del insigne escritor Salesiano D. Lemoyne. Mas.... ¿no es esta una locura? ¿No será esto un poner en peligro la fama de tan bella obra? ¿No se inferirá un perjuicio á su ilustre autor?.... ¿Cómo podrán los Huerfanitos, pocos en número y que ignoran casi por completo, el hermoso idioma español, interpretar un drama de esta índole?.... ¿Qué como podrán?.... Dispénsenos V. señor *Imparcial* y responda á esta pregunta. — « El éxito ha sido sorprendente en la parte dramática, tomando en consideración que representaban en un idioma casi desconocido para los niños que tuvieron á su cargo los diversos papeles. La música no ha dejado nada que desear. » (El *Imparcial*, año XXVII, núm. 2388). Y por si á alguien aun le quede algún residuo de duda, vaya estotro sueltico de *La Cruz*, (año 1, núm. 24): « El famoso drama en cinco actos « Las Pistrinas, ó sea, la última hora del Paganismo en Roma », fué magníficamente ejecutado por los Huérfanos, coadyuvados por sus maestros. En el quinto acto, en particular, arrancaron los jóvenes actores calurosos aplausos, representando tan lindamente el triunfo de la inocencia sobre la vil traición. En los entreactos la nueva banda del Asilo tocó escogidas piezas mereciendo los elogios de las personas que concurrieron á esa velada, por el rápido progreso alcanzado en tan poco tiempo. » Un ¡bravo! pues á los *minúsculos* cómicos, y vosotros, ó pequeños músicos, recibid los merecidos elogios, ya que, habiéndoos entregado el instrumento en el p. p. Agosto, os estrenásteis tan lucidamente. ¡Es que el amor, hermanado con la gratitud hace prodigios!

Fácil es imaginar lo contenta y satisfecha que quedó la selecta concurrencia, y es de notar que el Asilo va progresando, poco á poco si se quiere, pero diaramente y con constancia.

¡Lástima que á tan laudable progreso se le vayan oponiendo obstáculos! Me refiero al obstáculo que quiere ponerle la *deuda* contraída para llevar á cabo el nuevo edificio; deuda que con su negra y desagradable sombra espanta é impide que otros pobres niños puedan disfrutar de la bendita protección de la caridad.

Por esto, Sr. Director, en nombre de los Salesianos de la Casa de S. José le suplico se digne hacer un eficaz llamamiento al generoso corazón de las lectoras del BOLETÍN SALESIANO, invitándolos á acudir presurosos en auxilio de este tan necesitado Asilo.

Toda limosna, por pequeña que sea, será aceptada con el más vivo agradecimiento y cada oferente participará de las oraciones especiales que

los Huerfanitos y sus Educadores ofrecerán á Dios por sus Bienhechores; figurando además el nombre de las personas, que enviarán una cantidad algo considerable, en la « Sala de Bienhechores. »

Qué S. José, de quien es la casa y los corazones de sus habitantes mueva el corazón de muchos buenos y que los Salesianos puedan experimentar cuan grande y generosa es la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. ¡Cuánto bien harán entonces los Hijos del inmortal D. Bosco, y que abundancia de celestiales bendiciones, qué cúmulo de méritos alcanzarán

LA PAZ (Bolivia).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Voy á describirle, con la concisión posible, la fiesta celebrada con motivo de la clausura del año escolar, efectuada el 21 del presente.

A pesar del mal tiempo, que casi siempre estuvo lloviendo, la función sin embargo resultó en todo muy hermosa, habiendo acudido á ella



Fiesta Salesiana en la Paz (Bolivia).

los misericordiosos que les prestaren auxilio!

Una V. Sr. Director, su autorizada palabra á mi pobre voz y veremos, mediante la bendición de la Virgen de Don Bosco, realizarse muy pronto un nuevo triunfo de la caridad.

Me repito de V. Sr. Director, a. y s. s.

JACINTO I. MACCHI.

Sta. Rosa, Asilo de S. José, 28 de Octubre de 1900.

muchísima gente.

El salón de actos se preparó en el patio, cubierto con un gran telón y engalanado con banderas, colgaduras, cuadros y flores. A un lado y debajo del pórtico del edificio se habían colocado muy ordenadamente todos los trabajos de los alumnos pertenecientes á los varios talleres. En medio de la pequeña exposición descollaban los bustos de nuestro amadísimo Padre Don Bosco, y del Excmo. Sr. Presidente de la República, obras del nuevo taller de Escultura de este Colegio.

Se dió principio á la función con la bendición solemne de los dos nuevos talleres de Mecánica y Escultura y Plástica. Fueron padrinos el Excelentísimo Sr. Presidente, General José M. Pando y la Señora Julia C. de Romero, esposa del Señor D. Carlos V. Romero, Ministro de Gobierno. Ya

desde la una próximamente gran muchedumbre de gente de toda edad y condición ocupaban el amplio salón y galerías. Poco antes de las 2 llegaba el Excmo. Sr. Presidente, acompañado por todos los Señores Ministros de Estado y de varios senadores y diputados y de muchas otras personas importantes de la ciudad. Casi en seguida llegaba también S. E. el Delegado Apostólico, Monseñor Pedro Gasparri, que, revestido al punto de los arnamentos sagrados, asistido por dos sacerdotes y acompañado de los Señores Padrinos, dió principio á la bendición del nuevo taller de Escultura, pasando después al de Mecánica. Terminada esta ceremonia causó gran estupor y admiración en los presentes el ver girar con regular velocidad y á un tiempo todas las máquinas por medio de un torno dado á mano. Era la primera vez que se veía en Bolivia un taller como este casi completo. A las 3, habiendo cesado un poco la lluvia, se dió comienzo á la función músico-dramática conforme al programa impreso y fué dedicada á S. E. el Sr. Presidente, como tributo á los muchos beneficios de él recibidos en el corto tiempo que lleva de mando.

A la mitad de la función se distribuyeron á todos los concurrentes medallas conmemorativas de la inauguración de los nuevos talleres, mandadas fundir expresamente por el Excmo. Señor Presidente, como padrino de la fiesta.

Al fin de la función se repartieron también á todos los alumnos internos, estudiantes y artesanos, varios juguetes, que el Excmo. Sr. Presidente había tenido la bella idea de colocar en un gran globo de seda, que colgaba en medio del salón á la vista de todos los concurrentes. Terminado el acto, una banda del ejército, que también había asistido para solemnizar más la fiesta, tocó algunas piezas de concierto, mientras los Señores Padrinos, los Ministros, Senadores y Diputados en compañía de S. E. el Delegado pasaban al salón de visitas á reposar por algunos momentos.

Por último, todos los Señores antedichos, después de haberse congratulado con los Salesianos por el feliz éxito de la función, antes de despedirse, quisieron visitar la pequeña exposición de los trabajos que arrancaron de los labios de todos palabras de admiración y encomio en favor del Colegio.

Aquí tiene, Sr. Director, descrita la hermosa y solemne fiesta de fin de año y aprovechándome de la ocasión me repito

Afmo. y S. S.

J. REYNERI

La Paz, 30 de Octubre de 1900.



NOTICIAS

VARIEDADES

ITALIA

Fiesta del Patrono de la Pía Sociedad Salesiana y décimotercio aniversario de su Fundador en la Iglesia de María Auxiliadora en Turin. — ¡Qué contraste !.....

Anteayer pendía sobre la puerta de entrada del hermoso templo de María Auxiliadora una colgadura encarnada, destacándose en medio de ella un cuadro de S. Francisco de Sales, el cual indicaba la fiesta que se iba á celebrar; hoy pende del mismo sitio una colgadura también, pero negra, manifestando que se celebrará una lúgubre función. Anteayer el sonido de las campanas, penetrando en el corazón, alegraba al más triste; hoy su tañido entristece al más alegre. Anteayer engalanaban el interior del artístico templo de nuestra bendita Madre, adornos que contribuían á multiplicar el gozo, ó por lo menos á disponer favorablemente al ánimo para recibirlo; hoy los adornos causan profundo dolor al creyente y horripilan al más estoico. Anteayer los acordes de la orquesta y las sonoras voces de varios y nutridísimos coros de cantores hacían elevar los corazones al trono del Altísimo al tocar y cantar la bellísima misa *Benedicamus* del coloso PEROSI, y allí, poniendo por intercesor al Santo Patrono de una Sociedad se demandaban auxilios y gracias al Señor de los señores: hoy la misa lúgubre del sacerdote salesiano Sr. ROTA transporta al mismo sitio para pedir por el eterno descanso del amado Fundador de la misma Sociedad. Anteayer en todos los rostros se dibujaba la alegría; hoy surcan por las mejillas de la mayor parte de los asistentes lágrimas que evidencian la tristeza que reina en su interior. Anteayer S. E. I. Monseñor Jacinto Arcángeli, Obispo de Asti, todos los sacerdotes y clérigos asistentes y el numeroso clero lucían vistosos y bordados arnamentos blancos; hoy todos ellos llevan vestiduras de luto y de dolor. Anteayer el centro del crucero del templo era ocupado por multitud de gente; hoy aquel sitio es ocupado por lúgubre catafalco. Anteayer, en conclusión, todo era alborozo y regocijo; hoy todo demuestra pena y dolor.

En el Oratorio de S. Francisco de Sales todas las funciones religiosas participan de inconcebible sublimidad, por lo cual la fiesta del Patrono de la Congregación Salesiana, precedida de solemne triduo en el que todos los días hubo Misa de Comunión General, rezo del santo Rosario, Misa solemne, plática y bendición con S. D. M. por la mañana; cánticos, sermón y bendición por la tarde, resultó hermosísima. La Misa de Comunión general del día 29 fué celebrada por S. E. Rvma. Mons. Luis Spandre, Obispo Auxiliar del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Turin, y el pa-

negrico de San Francisco, pronunciado por el Rvdo. Canónico de la R. Basílica de Superga, Sr. Bonnet, á las tres de la tarde y después de solemnes vísperas, fué admirable, demostrando el orador sus vastísimos conocimientos y empleando períodos llenos de belleza y elocuencia al ensalzar las virtudes del Santo Obispo de Ginebra. ¡Qué solemnidad prestan á una función religiosa las ceremonias episcopales! Dios premie centuplicadamente el amor que estos Rvmos. Prelados y otros muchos profesan á nuestra Pía Sociedad, demostrándolo bien claramente al sufrir con agrado los sacrificios que siempre llevan consigo las fiestas solemnes.

Nada añadiremos á lo dicho anteriormente sinó que en ambos días la concurrencia fué numerosísima y que el día de los funerales de nuestro invol-

creciente que va tomando en el mundo entero la insigne Congregación Salesiana. El grano de mostaza sembrado ayer por el humilde sacerdote de Valdoceo hase convertido en frondoso árbol, cuyas ramas esparcen por doquier su benéfica sombra. Conmovidos, pues, nuestros corazones á vista del gran bien que tan caritativa Obra ha de reportar á la sociedad, fácil es imaginar con tal motivo la alegría de todos los buenos ciudadanos al ver ya felizmente planteada en esta ciudad tan benéfica Institución.

No hay día más hermoso en la vida del hombre como aquel en que, llegando al aspirado fin de sus más fervientes anhelos, satisfecho de sus tareas, vé, por fin, coronada su frente con los laureles de la victoria. Sin duda que el corazón de nuestro amadísimo Prelado rebosa de la más pura

alegría al ver los felices resultados de los incesantes desvelos y sacrificios por él practicados, no tan sólo para conseguir en esta ciudad la instalación de tan santa Obra, si que también para que se conserve y prospere... Todavía, parece resuenan en nuestros oídos, las palabras que pronunciara en su discurso el Dr. Castellote cuando, con motivo de la venida de los Salesianos, se celebró en el salón de grados del Seminario aquel certamen literario. Decía, Su Excelencia Ilma., «yo auguro felices resultados á esta santa empresa; porque ningún sacrificio ha resultado nunca infructuoso, y el sacrificio que va á practicar este sacerdote; (el Rvdo. Sr. Pareja) de hacer entrega, no tan sólo del fruto de sus sudores si que también de su persona, consagrándola al servicio de esa Congregación, atraerá sin duda las bendiciones del



Bolivianos: preparación de la comida.

dable Padre Don Bosco presidieron el duelo el Rvmo. Sr. D. Miguel Rúa y todos los Rdos. Señores del Capítulo Superior.

Pidamos todos al Todopoderoso, pero pidámosle de veras y con todo el ahínco posible que nos conceda la gracia de ver colocado pronto en los altares á nuestro querido Padre, y no dudemos que acelerará los días si esto ha de contribuir más y más á encender nuestros corazones en el amor divino para que trabajemos con más eficacia en la salvación de las almas.

ESPAÑA

Inauguración de una nueva Casa Salesiana — El día 27 de Diciembre último verificóse en Ciudadela de Menorca la inauguración de la Casa Salesiana de dicha Ciudad. He aquí lo que dice á este propósito el *Vigía Católico* de aquella localidad.

¡¡ HONOR A D. BOSCO !!

Altamente consolador es para todo corazón amante del bien, al contemplar en los calamitosos tiempos que atravesamos, el desarrollo siempre

Cielo!.... » Las palabras del amadísimo Prelado hanse convertido en una hermosa realidad.... Los frutos de tan bello sacrificio, la cooperación de todos los que han tenido la dicha de ayudar á la Obra Salesiana y los heroicos sacrificios de nuestro amado Pastor han fructificado ya.... Los Salesianos poseen un nuevo y hermoso edificio que el 27 del actual tuvieron el consuelo de inaugurar. El entusiasmo que despertara en los cooperadores, ha sobrepujado las esperanzas de nuestros beneméritos religiosos y la actividad que desplegaron para que la indicada inauguración resultara hermosa y brillante, ha obtenido su apetecido resultado.

Aparte del solemne Oficio de la mañana, que consistió en misa de Comunión celebrada por el M. I. Sr. Arcedian y solemne Misa en la que fué celebrante el M. I. Sr. Penitenciario, y ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. Maestrescuela, al anochecer verificóse la inauguración del nuevo edificio, según el orden del programa anunciado.

Todos los alumnos del Oratorio que tomaron parte activa en los indicados actos de la inauguración llenaron, como era de esperar, los deseos de los Profesores Salesianos, como asimismo de la

selecta concurrencia que llenaba por completo el espacioso salón: tanta fué la soltura y donaire con que desempeñaron su cometido que arrancaron repetidos aplausos del numeroso concurso. ¡Ah! ¿Y qué pensarían los padres y madres que allí asistieron al contemplar á sus queridos rapazuélos declamar con tanta gracia aquellas bonitas composiciones?... Sin duda que desde lo íntimo de sus corazones agradecerían de veras los sacrificios que en pro del bien moral é intelectual de sus hijos vienen practicando tan beneméritos Religiosos. ¡Cuán bella es la misión de cultivar el espíritu y formar el corazón de los niños según las enseñanzas de la Iglesia!...

El drama que se representó y en el que actuaron, D. Lufs Vicent, D. Miguel Boi, D. José Tudurí, y D. Andrés Benejam; y los alumnos del Oratorio J. Soliveras, Fayas y Roselló, (quienes desempeñaron con brillantez sus respectivos papeles) tan honda impresión causó á los concurrentes que arrancó lágrimas á muchos de ellos. Es una escena patética en la que se representan al vivo los males que acarrea á la sociedad el socialismo y la profanación del día festivo. Es debido á la pluma del Presbítero Salesiano, Dr. D. Francisco Fenoglio.

« Los lamentos de un arrepentido » poema en diálogo escrito por el Dr. D. Sebastián J. Sampol de Palós, según el sentir de personas peritas en esta clase de literatura, es de un mérito indiscutible. Actuaron en el indicado poema, los Sres. Vicent y Boy los jovencitos, Tudurí y Capella.

El discurso inaugural que el Rdo. P. Director de nuestra Casa Salesiana se dignó confiar á nuestro buen amigo y paisano el Notario de esta ciudad, Dr. Anglada fué un notabilísimo trabajo, en el que demostró: « Que los males que tanto en las ideas como en las costumbres está deplorando la sociedad, son efecto de las perversas doctrinas que se le han enseñado, y que los pueblos ignorantes suelen ser inconscientemente, reflejo fiel de las tendencias de sus gobernantes. » Como uno de los remedios más apropiado, para curar dichos males, indicó el Dr. Anglada, la Institución Salesiana. ¡Qué sentiría el corazón de nuestro amigo al recordar (casi al fin de su discurso) la fecha en que tuvo la dicha de conocer al venerando Fundador de la Congregación Salesiana y cambiar algunas palabras con él.... Sin duda, que sentiría verdadera fruición, al considerar convertidos en una hermosa realidad los deseos que desde aquel entonces le animaran, de ver establecida en su ciudad natal tan benéfica Obra.

Luego que el M. I. Sr. Penitenciario hubo leído una memoria, en la que dió minuciosa y detallada cuenta de todos los gastos verificados en la construcción del nuevo edificio, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo dirigió dos palabras de conclusión á la concurrencia, encomiando la benéfica obra de D. Bosco; con sentidas frases indicó el gran bien que ha de reportar á esta ciudad la instalación de los Salesianos: favor que no han conseguido otras de mucha más importancia. (De todos es sabido las dificultades que nuestro amadísimo Prelado tuvo que superar para conseguir su implantación). Luego que hubo recomendado la Obra Salesiana á la caridad de los cooperadores, finalizó con un voto de gracias para todos los que hasta el presente han tenido la dicha de contribuir á ella.

Antes, pues, de terminar esta ligera narración interpretando los sentimientos de todos nuestros compatriotas, no podemos menos de dirigir votos

al Cielo para que bendiga al amadísimo Pastor, ya que tantos sacrificios tiene ya realizados desde su permanencia en esta Diócesis en pro de la juventud. Bendiga asimismo al Director de esta Casa ya que tanto celo ha demostrado, en lo que de él depende para colocarla á su mayor altura. Y... que Jesu-cristo Redentor nuestro (á quien se ha dedicado el nuevo edificio) mueva los corazones de aquellos que, pudiendo contribuir materialmente al desarrollo de tan santa institución, lo hagan y el amado Jesús, que no deja nada sin recompensa, grabará sus nombres en su divino Corazón, como asimismo en los anales de tan simpática como regeneradora Congregación.

ARGENTINA

Despedida y recepción. — La precipitación al preparar el material por el número de nuestro BOLETÍN del pasado Febrero fué la causa de que no diéramos cuenta á nuestros lectores de la despedida de que fué objeto en la Plata y de la recepción en Buenos Aires el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Mariano A. Espinosa, tan decidido protector de la Congregación Salesiana. He aquí algunos párrafos de un diario de aquella Capital.

« Gran día fué el de ayer para el elemento católico de La Plata y Buenos Aires; día de emociones gratas y contornos salientes, cuyas proyecciones se habrán de sentir muy pronto en favor de la Iglesia, pues se puso de relieve la gran esperanza que el nombramiento de Monseñor Mariano A. Espinosa para el Arzobispado argentino, ha hecho nacer en todos los fieles.

En La Plata las manifestaciones de despedida fueron ruidosas á la vez que patéticas, pues hubo lágrimas en muchos ojos y pena en muchos corazones, que no se despiden sin dolor á los seres queridos.

A la una y media salió su Ilustrísima del palacio episcopal para dirigirse á la catedral provisoria, San Ponciano, acompañado del gobernador Dr. Irigoyen, los ministros doctores Saldías y Carranza, la banda de música del colegio de Artes y Oficios y una multitud inmensa de espectadores.

En San Ponciano un coro de señoritas cantó una Salve mientras el virtuoso Prelado, con su ilustre comitiva, hizo su entrada en el templo. Subió luego al púlpito el Ilmo. señor Obispo Titular de Siunia y Vicario Pro-Capitular de la diócesis de La Plata, monseñor Francisco Alberti para despedir en nombre de la diócesis á S. S. I. Pronunció un discurso breve pero elocuente y conmovedor.

No menos tierna fué la contestación de parte del Ilmo. Sr. Espinosa, terminando con la bendición postrera á la inmensa concurrencia.

En el andén de la estación de Buenos Aires esperaba el batallón de la Correccional de Menores, con bandera y música, delegaciones muy nutridas de los Círculos de Obreros, otra del Club Católico y muchos sacerdotes y caballeros particulares, que iban á dar la bienvenida á Su Ilustrísima. En la plaza Constitución esperaban los Círculos de Obreros de Santa Lucía, del Sur, de la Concepción, de Barracas, de Nueva Pompeya y de San Cristóbal. En la calle Buen Orden, desde Alsina hacia el sur, los círculos Central, Balvanera, Palermo, San Carlos, y Flores, que se incorporaron á la columna en la plaza Monserrat:

desde Victoria á Alsina, había varias sociedades de hombres, y los colegios que tomaron sitio á medida que fueron llegando, y en la Avenida de Mayo, se reunió la comisión y el Seminario Conciliar, y en la plaza Victoria esperaba formado en columna de honor, el batallón del asilo de Huérfanos, con bandera y música, y varios colegios de niños y niñas, asilos, etc.

A las 4 llegó el tren, siendo saludado el ilustre viajero con aplausos, vivas atronadores y las dianas de las diferentes bandas de música. El Vicario Capitular dió la bienvenida á su Ilustrísima lo mismo que á las comisiones y distinguidos caballeros y sacerdotes que estaban en el andén.

D. Alejandro Calvo, comisario general, organizó la columna, y una vez que tomaron asiento en dos carruajes de gala, facilitados por la casa Mirás, monseñor Espinosa, doctor Bernardo Irigoyen y el Vicario Capitular don Luís Duprat en el uno, y monseñor Alberti, Sres. Saldías y Carranza en otro, la comitiva se puso en marcha. Seguían á pié á los carruajes el edecán del señor gobernador, los Círculos de Obreros ante mencionados todos con sus respectivos estandartes, banderas y bandas de música, el Colegio del Niño Obrero, Congregación de niños de San Luís Gonzaga, etc., etc.

A ambos lados del trayecto se habían instalado varios colegios, asilos etc., de niños y niñas y una concurrencia enorme llenaba las aceras y se asomaba á los balcones saludando complacida á monseñor Espinosa.

Al llegar á la plaza Victoria donde ya esperaban el batallón del Asilo de Huérfanos, muchos colegios y millares de personas, Su Ilustrísima se separó de la columna para dirigirse al palacio arzobispal, donde le esperaban Monseñor Sabatucci, los Obispos Terrero, Benavente, Cagliero, vicario castrense Echagüe, prelado doméstico de S. S. Villanova Sanz, protonotario apostólico Lugones, senador Anadón, diputado Santamarina y muchos otros distinguidos personajes cuyos nombres nos es imposible recordar, pues los salones del palacio se llenaron de caballeros y sacerdotes, al punto de ser imposible dar un paso y poderlos ver á todos.

La columna dió vuelta á la plaza, y una vez que hubo salido al balcón monseñor Espinosa á recibir el homenaje de cariño de los manifestantes, el doctor O'Farell leyó con voz clara y vibrante un hermoso discurso.

Monseñor Espinosa dirigiéndose al pueblo dijo que agradecía en el alma las manifestaciones de cariño que se le hacían. Hace pocos momentos, continuó, he dejado una población que me es muy querida, y en la cual he recibido tantas muestras de aprecio y consideración que hasta he sorprendido lágrimas en los ojos de muchos.

Tales triunfos no los atribuyo á mis pocos méritos y servicios, sino á los de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Dió las gracias á los Círculos Católicos y dijo que ellos serán el mejor baluarte de la religión y de la humanidad, recordándoles que tienen la bendición papal.

Encomendó á los obreros que no se aparten de la senda piadosa trazada por la Iglesia y concluyó dando su bendición á la apiñada muchedumbre que le escuchaba entusiasmada, aplaudiendo al final de cada párrafo del discurso.

Después las bandas de música tocaron varias dianas y los círculos y colegios desfilaron por de-

bajo del balcón, retirándose á sus respectivos locales.

La manifestación terminó á las seis de la tarde.

De todas veras se congratula el BOLETÍN SALESIANO de tan espontáneas y cordiales despedida y recepción, y eleva preces al Altísimo para que derrame sobre tan digno pastor gracias especialísimas para el buen desempeño de tan arduo pero interesante y santo ministerio.

CHILE

Fiestas patrias en el barrio "Don Bosco". — He aquí lo que dice el País de Concepción (Chile). Se efectuaron con gran solemnidad las fiestas patrias en el barrio Don Bosco, obra meritoria del Reverendo Padre Salesiano, Don Héctor Sallaberry.

La calle del Comercio, frente al Colegio Salesiano presentaba un golpe de vista espléndido con varios arcos triunfales adornados con banderas, gallardetes é inscripciones entre las cuales recordamos las siguientes: « 18 de Septiembre de 1810 » « Viva la Independencia del Chile »: « 18 de Septiembre de 1900 », « Dios y patria ».



Casa Salesiana de Concepción.

El arco principal adornado con exquisito gusto estaba colocado frente á la plaza « Don Bosco ». Lo formaban dos columnas de ocho metros de altura sosteniendo la coronación, en que se leía con grandes caracteres, la inscripción siguiente: « Los Hijos de Don Bosco y sus alumnos saludan con entusiasmo el XCº aniversario de la Independencia de Chile. » De cada una de las columnas pendían dos grandes medallones con los trofeos de las ciencias, las artes y la industria, representando las secciones de Estudiantes y Artesanos que componen el Colegio Salesianos de Concepción.

La parte superior del arco estaba adornada con el escudo de la Congregación Salesiana en el que se destacaba la siguiente inscripción: « *Da mihi animas, caetera tolle* » y esta otra: *Pia Salesianorum Societas a Joanne Bosco fundata.* »

La plaza « Don Bosco » adornada con profusión de banderas, escudos, etc. reanimaba el entusiasmo del público. El monumento en que descansa el busto de D. Bosco se veía rodeado de niños que entonaban alegres cantos é himnos marciales. La Banda de músicos del establecimiento ha desempeñado un papel importantísimo en las

fiestas patrias siendo entusiastamente aclamada por el pueblo.

El edificio del Colegio Salesiano hallábase adornado con guirnaldas, gallardetes y escudos. En el centro del edificio y á la altura del segundo piso se veía una hermosa estatua de la Virgen del Carmen, con banderas y trofeos. A los pies de la estatua se leía en un fondo tricolor lo siguiente: « Gloria á la Virgen del Carmen Patrona Jurada del ejército chileno. »

En la portería del Colegio se veía pintado un condor chileno de grandes dimensiones sosteniendo el escudo y bandera nacional coronados de laureles.

El interior del Colegio y sobre todo el vastísimo pórtico que mide unos 7 metros de ancho por más de 100 de largo llamaba la atención por su belleza y ornato. En un extremo se levantaba el altar de la « Religión y de la Patria » con un gran Crucifijo de tamaño natural con trofeos formados de banderas, nacionales, armas y escudos.

Los patios del Colegio se hallaban también engalanados con verdes guirnaldas y banderas tricolores. La ornamentación no dejaba nada que desear, revelando claramente el entusiasmo y anhelo de los dignos directores y alumnos del Colegio Salesiano.

El variado programa de fiestas patrias que publicó la sección tipográfica del establecimiento Salesiano, fué rigurosamente ejecutado.

Era digno de verse el espectáculo que presentaban los Salesianos ocupados cada uno de un juego ó diversión para los niños. Aquí uno con la olla de la cucaña, allá otro organizando las carreras de ensacados, más allá un tercero encargado de los ejercicios de gimnasia, la elevación de globos, el divertidísimo juego del arroz con leche, el rompe-cabeza, la barra fija, etc. Cada Salesiano ocupaba su puesto como soldados en un campo de batalla, así estos abnegados guerreros del bien se esforzaban en sostener la batalla contra el ocio y sus tristes consecuencias durante estos días de disipación.

El pueblo recordará con gratitud los deliciosos ratos pasados en la plaza « Don Bosco » los alegres festivales y las inolvidables retretas de estos días.

Según lo anunciaba el programa tuvieron lugar también los fuegos artificiales que entretuvieron agradablemente al pueblo y que tenían el mérito de ser hechos en su mayor parte en el Colegio Salesiano por uno de los sacerdotes y algunos alumnos aficionados. Contribuyó mucho á dar animación á las fiestas la elevación de globos y la linterna mágica que durante las tres noches ha entretenido inocentemente á centenares de personas.

Misa campal

Ya el público conoce la pintoresca posición del Colegio Salesiano sobre todo en el interior de los patios, situados al pié de los cerros.

En el patio principal se verificó en la mañana del 18 este hermosísimo acto. Asistieron á él distinguidos representantes de nuestro ejército. La banda del Regimiento « Chacabuco », distinguidas damas y caballeros y no menos de cuatro mil personas; los patios los corredores, todo estaba invadido de gente.

Celebró la misa campal el Director del Colegio Salesiano Pbro. D. Luis Héctor Sallaberry, asistido por los señores Negroponte y Bergia, sacerdotes de la misma Congregación. La misa fué cantada por los alumnos del Colegio Salesiano

con acompañamiento de orquesta. En el momento de la consagración mientras reinaba el más religioso silencio, al alzar el sacerdote la Hostia Santa, rompió la Banda del Chacabuco con los acordes de la Canción Nacional.

Imposible nos sería describir las emociones de aquel momento. Vimos muchas lágrimas... aquello habría llegado á las fibras más delicadas del corazón... La conmoción embargaba todos los ánimos sobre todo los de nuestros queridos veteranos que se hallaban arrodillados y profundamente conmovidos... quizás aquellos acordes en momentos tan solemnes les recordaba las rudas campañas sostenidas por la Patria...

Concluida la misa, el Director del Colegio Pbro. D. Luis Héctor Sallaberry pronunció una brillantísima alocución patriótica.

Después tuvo lugar el *Te Deum* que toda la concurrencia oyó de pié. Resultó solemne; fué cantado alternativamente por los sacerdotes y el coro de cantores del Colegio.

La Banda del Chacabuco tocó el Himno de Yungay mientras se retiraba la numerosísima concurrencia. La Banda de música del Colegio Salesiano ocupó el entablado en la Plaza « Don Bosco » tocando himnos marciales hasta las 12 hora en que se retiró gran parte del pueblo.

El acto de la misa campal del 18 ha sido un triunfo para la Religión y para la Patria.

Acto Literario.

En la tarde, según estaba anunciado, se verificó á las tres el solemne acto literario musical que resultó soberbio, hermoso y sublime.

Presidió el acto el Ilmo. Sr. Obispo Don Fláclido Labarca.

Varios números del programa fueron repetidos á peticiones reiteradas del público. Terminado se procedió á la bendición de la piedra fundamental del monumento que se erigirá á María Auxiliadora, en el patio principal del colegio, en conmemoración del XXV.º aniversario de las fundaciones salesianas en América. El acto fué solemne.

Han sido descritas á grandes pinceladas las fiestas patrias celebradas en el « Barrio Don Bosco » Nos es grato consignar que en estos tres días á pesar de haber intervenido en estas fiestas varios miles de personas, no se ha notado el menor desorden. Todos estaban animados de sentimientos de gratitud á los Hijos de Don Bosco.

Sólo nos resta agradecer en nombre de nuestro patriotismo los sacrificios, desvelos y entusiasmo de la Congregación Salesiana, dignamente dirigida por el R. P. Luis Héctor Sallaberry á quien nuestra sociedad, con justicia, estima y venera.

Los PP. Salesianos se han hecho dignos de toda la gratitud y de las consideraciones de la Perla del Bío-Bío.

Ellos han venido á probar una vez más el cariño que profesan á esta faja de tierra, á la cual nosotros los chilenos no sabemos amar.

Colocación de la primera piedra del monumento á María Auxiliadora. — Esta ceremonia se verificó en el Colegio Salesiano el 18 del corriente.

Terminado el acto literario que resultó espléndido, se procedió á la bendición de la piedra fundamental del monumento que se erigirá en breve á la Virgen de Don Bosco. Distinguidas damas y caballeros de nuestra sociedad fueron padrinos en este solemne acto. El presb. Don Luis Héctor Sallaberry, director del Colegio, procedió á la bendi-

ción de la primera piedra, dirigiendo antes la palabra á la numerosa concurrencia.

La Congregación Salesiana, dijo, celebra en este año el XXV^o aniversario de las fundaciones Salesianas en América. Es grato señores, ver el progreso de la Obra de Don Bosco en este continente que cuenta hoy ciento cuatro establecimientos de educación dirigidos por Salesianos. Con razón este año es de regocijo para los Hijos de Don Bosco al ver bendecida por el Cielo su Obra en favor de la juventud. De aquí el entusiasmo con que todas las fundaciones de América celebran este fausto acontecimiento. Los Salesianos de Concepción, señores, que tal vez han sido los que más han podido experimentar la protección visible del Cielo, no podían permanecer insensibles debiendo ser por el contrario doblemente agradecidos al Señor.

cuales son internos y ciento veinte externos. Esta obra ha sido, señores, un triunfo del poder y de la misericordia de María. A Ella honor y gratitud eterna. Gracias también á vosotros admiradores de Don Bosco que me habéis ayudado con vuestra cooperación y vuestro aliento, Vosotros habéis sido testigos de nuestras penas y de nuestras alegrías; al servir hoy de padrinos en la colocación de la piedra fundamental de este monumento, lo seréis también de nuestra gratitud a María.

Quiero que aquí queden vuestros nombres que confiaremos al mármol á los pies de María para que este monumento sea á un mismo tiempo el testimonio de mi gratitud hacia la Virgen Auxiliadora y hacia vosotros, mis amigos, admiradores de Don Bosco y cooperadores de sus obras. Bien sabéis que el Salesiano es el soldado de Cristo y que los que hoy estamos en vuestra querida Patria'



Nuevo puente de hierro sobre el Malleco en Chile.

Deseando pues conmemorar del mejor modo posible el XXV^o aniversario de las fundaciones Salesianas en América, ha creído que de ningún modo podíamos hacerlo mejor que erigiendo un monumento á María Auxiliadora que inspiró y protege tanto la Obra de Don Bosco. Quiero colocar á los pies de María los trofeos de mil triunfos alcanzados por los Salesianos en el campo de las ciencias, las artes y las industrias en estos cinco lustros de existencia en las playas de América. María ha inspirado nuestra Obra, sí, Ella visiblemente la ha protegido; bendigamos su dulce nombre y coloquemos los laureles á sus pies. Este monumento ha de ser también testimonio de mi gratitud á la que es Madre y Auxilio de los cristianos. Ella ha sido la que me ha ayudado en la difícil obra de la nueva apertura de esta Casa y yo experimento hoy satisfacción gratísima al poder darle público testimonio de mi amor y gratitud. Bien recordáis, señores, la dura prueba que el Señor se dignó mandar á la Obra Salesiana establecida en Concepción, debiendo cerrar sus aulas y talleres. Hoy, señores, gracias á la protección de María la obra de Don Bosco se halla otra vez floreciente, educando el Colegio Salesiano de Concepción á más de doscientos alumnos, cien de los

nos hallaremos tal vez mañana bajo otro cielo y en otros climas sirviendo á la Religión y á la sociedad en el puesto asignado por la obediencia. Si mañana ella me alejara de vosotros sabed, señores, que llevaré doquiera en mi corazón, vuestro recuerdo y la gratitud que os debo. Entre tanto demos gracias á María Auxiliadora por los beneficios concedidos á los humildes Hijos de Don Bosco en Concepción. Vamos á bendecir la primera piedra de su monumento y á implorar juntos sus bendiciones.

Deseaba que nuestro amadísimo Prelado hubiese bendecido la primera piedra de este monumento: no ha sido posible y de veras lo lamento. Quiera el Cielo confirmar la bendición que daremos á esta piedra y afirmar cada día más los cimientos de la Obra Salesiana en Concepción para gloria de Dios, honor de vuestra querida patria y bien de la juventud.»

En seguida el señor Sallaberry bendijo la primera piedra en la que se colocó el acta que fué autorizada por los señores Notarios Públicos don José de los Dolores García y don Edmundo Larenas, y además firmada.

La patriótica actitud de los hijos de D. Bosco. — Latentes están aún en nuestro corazón los generosos y entusiastas ecos de las fiestas que, para solemnizar dignamente el aniversario de nuestra gloriosa Independencia Nacional, habían preparado los abnegados hijos de D. Bosco.

Los Presbíteros salesianos, gracias á la patriótica iniciativa del Director de dicho establecimiento señor don Luis Héctor Sallaberry, confeccionaron un programa de festejos populares en honor del XC° aniversario de la Independencia de Chile; programa que, dado su carácter enteramente y exclusivamente particular, podemos calificarlo de espléndido.

Fueron aquellos festejos entusiastas, — como tuvo ocasión de presenciárselo la sociedad de Concepción, — eco espontáneo de corazones nobles y patriotas, reflejo fiel de almas sublimes y generosas virtudes particularmente personificadas en los abnegados sacerdotes salesianos, cuyos desvelos y sacrificios propenden á un hermoso fin: la gloria de la Iglesia y de la Patria forman la meta de sus santas aspiraciones.

Por lo cual estos entusiastas religiosos, prepararon, mediante la asiduidad y constancia del señor Sallaberry, las hermosas fiestas que con gozo ha presenciado el pueblo de Concepción.

La labor patriótica realizada con tan felices resultados por los hijos de Don Bosco es tanto más meritoria para éstos si consideramos que la nacionalidad del señor Sallaberry, feliz organizador de los festejos, no es chilena: sólo el amor inmenso que profesa á nuestra Patria, pudo inspirarle tan feliz idea; amor con fidelidad retratado en su semblante dulce y apacible, y expresado con arrebatadora elocuencia en mil ocasiones. Estas fiestas han venido a demostrar una vez más, con la elocuencia de la realidad, que la Institución Salesiana es digna del aprecio de la sociedad en general, y acreedora á la protección de los corazones de nobles sentimientos. Al par que proporcionan con tesón y entusiasmo la instrucción á los niños, tratan de imprimir en éstos, hábitos morales que morigeren sus pasiones. En una palabra, según más arriba hemos expresado, en estas dos palabras se encuentra sintetizada su misión: Iglesia y Patria.

A la aureola de veneración y prestigio de que están adornados los beneméritos adalides de Don Bosco, han agregado con sus hermosas fiestas una nueva gloria que el transcurso de los años no hará olvidar. El señor Sallaberry, virtuoso hijo de la nación oriental, de la sincera hermana de Chile, la República del Uruguay, ha demostrado palpablemente á un pueblo entero los sublimes sentimientos de su alma, siendo una prueba evidente la solemnísimas misa campal celebrada en el Colegio Salesiano, el día 18 de Septiembre.

Hubo allí actos sublimes, que conmovieron hondamente á la numerosa concurrencia y se sentía uno transportado á una región ideal sobre todo en el acto solemne de la Consagración, en cuyos instantes, á insinuación del señor Sallaberry, tocóse la Canción Nacional, hermanando así los

sentimientos de la Religión con los de la Patria.

Nada diremos de la alocución patriótica que, á continuación de la misa, dirigió á la enorme y distinguida concurrencia: nuestra débil inteligencia no es suficiente para dar siquiera un pálido bosquejo de ella. Sólo diremos que sus hermosos pensamientos quedaron eternamente grabados en el corazón de todos los oyentes.

Humildes admiradores, haciéndonos eco de los agradecimientos de un pueblo entero, enviamos nuestros sinceros parabienes y felicitaciones á los preclaros hijos de Don Bosco, y en especial al digno y virtuoso Director, señor don Luis Héctor Sallaberry, por su actitud generosa y desinteresada ante el glorioso aniversario de nuestra Independencia Nacional, — por los padrinos y madrinan dándosele en seguida lectura.

Cada uno de los padrinos tenía una cinta blanca con un medalla de la Virgen Auxiliadora en la extremidad y con la siguiente inscripción: Recuerdo de la bendición de la piedra fundamental del monumento que se erigirá á María Auxiliadora en conmemoración del XXV.° aniversario de las Fundaciones Salesianas en América. Estas cintas concluida la ceremonia fueron obsequiadas á los padrinos por el Director del Colegio.

La concurrencia se retiró complacidísima.

Felicitemos nuevamente á la digna Congregación Salesiana y le deseamos brillante éxito en la empresa iniciada. La sociedad de Concepción sabrá corresponder á los buenos hijos de Don Bosco.

(EL PAÍS.)

Últimas noticias

Capítulo Salesiano Suramericano y Sagradas Ordenes. — Con mucho gusto publicamos las siguientes noticias que con fecha 1 de Febrero de 1901, nos remiten de Almagro (Buenos Aires).

Hállanse reunidos en el Colegio Pío IX de Almagro, haciendo corona á los dos Obispos salesianos Mons. Cagliero y Costamagna, el Rvmo. Sr. D. Albera y 45 entre inspectores y directores, que representan los varios colegios de D. Bosco esparcidos en la América del Sur.

Después de unos días de retiro espiritual para implorar las luces del Espíritu Santo, celebraron un «Capítulo extraordinario» en los días 26, 27 y 28 en el que trataron varios asuntos religiosos y educativos de los Institutos relacionados con las necesidades de la juventud en los países donde, desde hace 25 años, se han planteado las benéficas Casas y misiones.

Los Prelados de las varias Metrópolis y Diócesis, donde residen salesianos, al despedir

á los Superiores que se han dirigido á esta capital para celebrar dicho Capítulo, han manifestado vivo interés por estas reuniones y las han bendecido. También nuestro Metropolitano á quien visitó Mons. Cagliero para implorar su bendición sobre tan importantes actos, tuvo palabras de complacencia y animación; lo mismo el Exemo. Internuncio Pontificio, quien personalmente asistió á la introducción del retiro espiritual y bendijo en nombre del Santo Padre aquella escogida reunión de *Hijos de Don Bosco*.

QUINCE SACERDOTES MAS

El Domingo último á las 6 y 1/2 en la Iglesia de S. Carlos el Ilmo. Mons. Dr. D. Juan Cagliero Obispo titular de Magida, confirió las sagradas órdenes á un crecido número de Salesianos.

Entre éstos, quince recibieron la orden del Presbiterado, siendo todos ellos de los Colegios de la Argentina y buena parte también hijos del país. Mientras hacemos votos para que sea fecundo en frutos de salvación el sacerdocio de los nuevos Levitas, los felicitamos cordialmente por su elevación á tan alto ministerio.

He aquí los nombres de los nuevos Sacerdotes: Domingo Sorasio, Luís Bertagna, Santiago Doyle, Santiago Mac-Dermott, Nicolás Mac-Cobe, Teodoro Dryzmalá, Angel Crescini, Salvador Gaglianoni, Luís Ciencio, Serafin Santolini, Pedro Ferrina, Pablo Bobotti, Constandio Melano, Luís Valle, Adalberto Liberski.

Los Prelados Salesianos manifestaron el deseo de que fueran Padrinos de los Ordenandos los Miembros de la junta permanente del Congreso de los Cooperadores Salesianos y Madrinas las distinguidas Damas que forman el Comité auxiliar de Cooperadoras.

La elección no podía ser más acertada, pues así el Capítulo Salesiano como esta extraordinaria consagración de Sacerdotes han venido á ser una hermosa conclusión, que corona el brillante éxito del Congreso y asegura sus frutos para la clase más menesterosa de la juventud y del pueblo.

También se ha celebrado en esta Casa la fiesta de S. Francisco de Sales con gran solemnidad y en la que celebró de pontifical el Exemo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Capital y el Rdo. Sr. D. Albera hendió é impuso la sotana á 16 novicios.



NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que, para la adquisición de los libros que anunciamos en esta sección, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan.

Nuevo Curso de Meditaciones Sacerdotales, ó sea el Sacerdote santificado mediante la práctica de la oración, por el R. P. CHAIGNON. Tomo 4º. — A los señores Sacerdotes que ya han saboreado esta interesante obra, nada hemos de decirles sino que el 4º. tomo que la librería salesiana de Sevilla pone hoy á la venta, no desmerece en nada á los tres anteriormente publicados. Tan sabio y santo Padre divide este volumen en dos secciones, tituladas: *Propio del tiempo* y *Propio de los Santos*, incluyendo en la primera las fiestas movibles que celebra nuestra Santa Madre la Iglesia desde la Domínica primera de Adviento hasta la segunda después de Pascua de Resurrección, ó sea el domingo del Buen Pastor; y en la segunda las meditaciones de S. Andrés, S. Francisco Javier, La Inmaculada, Santo Tomás, S. Esteban, S. Juan Evangelista, la conversión de S. Pablo y S. Francisco de Sales. Al abrir el tomo en cuestión, nos preguntamos: ¿qué dirá el P. Chaignon en este libro?... Y al leerlo admiramos una vez más la santidad y sabiduría que Dios concedió á tan eminente Padre. ¡Qué doctrina! ¡Qué pensamientos! ¡Qué elegancia!... Quisiéramos poder transcribirlos todos; pero para que juzgue el lector bastará este de una de las meditaciones de San Andrés apóstol al hablar del texto: *Nos autem praedicamus Christum crucifixum*, dice: « San Andrés predicó la cruz mientras él mismo pendía de la cruz. Por esto confirió á la predicación no solamente la autoridad que prueba, sino la convicción que persuade. » Por él se verá la sublimidad que contiene, pudiendo asegurar que en él encontrarán los sacerdotes abundancia de materia para pláticas y panegíricos.

Su precio es como los anteriores 3 ptas en rústica y 3,75 en pasta flexible y corte encarnado.

El Oratorio Festivo, semanario para niños publicado con aprobación eclesiástica en Sarriá (Barcelona). — Hoy, como dice un escritor moderno, todo se trata en el periódico: las ciencias han dejado de formar volúmenes, llevándose todas las cuestiones al periódico ó revista. El rico, el pobre, el instruído, el ignorante,



el anciano, el niño.... todos leen el periódico y parece ser que su lectura constituye hoy un artículo de primera necesidad. Pues bien; el niño, imitando, lee y lee con avidez los trozos de revista que encuentra: aunque no sea este el fin principal del pequeño semanario *EL ORATORIO FESTIVO*, sin embargo se propone dar á los niños, no ponzoña, sino nutrido y sabroso alimento. Comprende el *Santoral de la Semana*, y á continuación un artículo en forma de cuento narrado por *EL ABUELITO*. Sigue un punto de *Doctrina* desarrollado por *EL CATEQUISTA*: pone después unas cuantas *Noticias*, una *Sección recreativa* y finaliza con sus *Variaciones*. Lo recomendamos eficazmente á lo Sres. Sacerdotes y Profesores de 1.^a enseñanza, sirviendo de estímulo para los pequeños y futuros hombres que asisten al Catecismo y á la escuela.

Para más detalles pueden dirigirse al Señor Admor. de la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona).

Cooperadores Salesianos difuntos.

Rdo. Sr. D. José M. ^a Garzón	Aracena
Sra. D. ^a Asunción Soto y Palacios	"
» Ana Brunet Vda. de Espeso	Barcelona
Sr. D. Joaquín Castells de Pons	"
» José Madorel y Pedrosa	"
Rdo. Fray Olegario	"
Sra. D. ^a Emilia Fortuny-Alemán	Blanes
» Rafaela G. Pérez Vda. de Surga	"
	Cabezas de S. Juan
Sr. D. Pascual Marín Martínez	Cieza
Rdo. Sr. D. Juan Eril	Espot
» Antonio Vidal	Gerona
Sra. D. ^a M. ^a de los Desamparados Beltrán	Játiva
» M. ^a de la Asunción Martínez	"
Sr. D. Tomás Roig	"
» Ambrosio Ruiz	"
» Rdo. Luciano de la Cruz y Ruiz	"
	Los Navalmoralis
» » Agustín Cuberes	Lluskán
» Juan Muñoz Sánchez	Madrid
» Dr. Lesmes Sánchez de Castro	"
Sœur Ville fille de la Charité	"
Sr. D. Antonio Roca Varez	Mahón
Rdo. Sr. D. Bartolomé Jordá	Olot
Sr. D. Juan de Mata Sánchez	Palma del Rio
Sr. D. ^a Josefa Alvarez Pazos	Puente Sampayo
» M. ^a de las Mercedes Guilarte	Salamanca
» Nicolasa Bassoco Vda. de Aguirre	"
	Santander
Sr. D. Bartolomé de la Maza y Bárcena	"
Sra. D. ^a Gregoria Arrayas y Yanes	Sevilla
» Adela Pagé y Monsalve	"
Sr. D. Pedro de la Puente y Oleo	"
Sra. D. ^a M. ^a del Carmen Morga y Cornet	Utrera
Rdo. Sr. D. Andrés Cercano, Villanueva del Duque.	"
Sr. D. Cristobal Herrero Garcia, Vélez-Rubio.	"
» Juan Ribera,	Zaragoza.
» Francisco Rebello, Braga (Portugal),	"
Sra. D. ^a Francisca Torres	"

» Carmen G. de Cordal, Asunción (Paraguay)	"
» María G. Garcia	"
Feliciana Rojas	"
Sr. D. Julián Quevedo	"
II. ^{mo} Sr. Dr. D. Rafael París Betijoque (Venezuela)	"
Rdo Sr. D. Leonardo Castillo Cabudare	"
» Luis Roselino Heredia	"
Sra. D. ^a Aracelis R. de Ponte	"
Sr. D. Cristobal Castro, Caracas	"
Sra. D. ^a Carmen P. de Diaz	"
» Manuela Echezurfa	"
Sr. D. Guillermo Espina	"
Sta. D. ^a Fulgencia Infante	"
Sra. » Rita La Grang	"
Sr. D. Nicanor Linares	"
Sra. D. ^a Concepción López	"
Sr. D. León Machado	"
Sra. D. ^a M. ^a de los Santos Méndez	"
Sr. D. Antonio Parejo	"
Sra. D. ^a Isabel de L. Pastrán	"
» M. ^a de la Paz de Seijas	"
» Ursula de Peláez	"
» Josefa de Quintana	"
» Luisa Segobia	"
Sr. D. Guillermo Santana	"
» Rafael Seijas	"
» José Yzquierdo	"
Sra. D. ^a Carolina de Montemayor, La Guayra	"
Sr. D. Jesús Agnitas, Sábana de Mendoza	"
» Eleazar Hernández	"
» Fernando Méndez	"
» Andrés Roncujelo	"
» Federico Campos	Valencia
» Antonio Fernández	"
» Domingo Olavarria	"
» Sebastian Pineda	"
Sra. D. ^a Ana G. Coronel	"
» María F. Ercorihuela	"
» Matilde Garcia Reverón	"
» Isabel de Ruiz Mirabal	"
» Julia Vázquez	"
» Eva M. Villaquirán	"
Sr. D. Crispulo Uncar, Villa del Cura	"
Sra. D. ^a M. ^a de los Angeles Colmenares,	Taritagna
» Evangelista González	"
» Aurelia de Marín	"
» Francisca A. Martínez	"
» María de Jesús Parra	"
» Juana Bolaños, Granada (Nicaragua).	"
» Marta Cortez	"
» Ester Vega de Ortega	"
» Juana Campos, S. Marcos	"
Sr. D. Angel Garcia, Méjico.	"
» Luis Garcia	"
Sra. D. ^a M. ^a de Jesús del Río	"
Sr. D. Enrique Ponce, Zacatecas (Méjico).	"
» Flavio Lombada, Quito (Ecuador).	"
» Tuerto Avila, Macul (Chile).	"
Rdo. Sr. D. Manuel Smith, Maule (Chile).	"
Srta. D. ^a Elena Gaete, Talca	"
Sra. D. ^a Tránsito Gaete de G., Talca	"